

30

FAMILIA

ESPAÑOLA

N.º 113 • 1-15 SEPTIEMBRE 1968 • 15 PTS.

EL VINO DE JEREZ

25 SEP 1968

CIENCIA  
FICCION

# FAMILIA ESPAÑOLA

1-15 de septiembre, 1968

Año IX  
Núm. 113

DECLARADA DE «INTERES PÚBLICO» por orden del Ministerio de Información y Turismo de 29 de diciembre de 1962

Placa de Plata al Mérito Turístico de 3 de diciembre de 1965

Director:

Gabriel Elorriaga

Consejo de Redacción:

Juan José Bellod Luis Borreguero. Emilio Buceta. Carlos Criado. Afrodisio Ferrero. Jesús López Medel. Emilio Martín Villa. Manuel Millán. Juan Testa

Jefe de Redacción:

Ernesto Pérez de Lama

Redactor:

Norberto Carrasco Araúz

Confección:

José Antonio González

Distribución y Difusión:

José Manuel Villa

Auxiliares:

Isabel Ayuso. María Isabel Martínez Campos

Edita:

Unión Nacional de Asociaciones Familiares

Redacción, Administración y Publicidad:

Alcalá, 31, 7.ª planta. Madrid-14. Teléfonos 231 30 40 y 222 33 37

## Sumario

- 1 Ciencia-ficción.
- 2 ONIS: ¿ciencia-ficción o realidad?
- 8 Isaac Asimov.
- 10 La ciencia-ficción es ya una realidad en el campo literario.
- 11 *Planeta*, revista especializada.
- 12 La ciencia-ficción, el realismo social y la astrología.
- 16 Realismo de la ciencia-ficción.
- 18 La nave de las semillas (cuento).
- 22 Chistes (humor).
- 25 El humor y la ciencia-ficción.
- 27 Ciencias ocultas y ciencia-ficción.
- 30 Tiempo, espacio, ficción.
- 32 La extraña aventura de Barney Hill.
- 34 Ponga un robot en su vida.
- 36 Ciencia-ficción y cosa nueva.
- 38 Tiempo y ciencia-ficción.
- 40 Encuesta sobre ciencia-ficción.
- 42 El profesor.
- 43 El vino de Jerez.

## AGENTES DISTRIBUIDORES DE "FAMILIA ESPAÑOLA"

### España

ALICANTE.—Manuel Asín Aguirre. Barón de Finestrat, 8.  
AVILA.—Hijos de Senén Pérez Orgaz. Pl. Sta. Teresa, 11.  
BADAJOZ.—Alfonso Doncel. Meléndez Valdés, 11.  
BARCELONA, LERIDA Y GERONA.—Unión Distribuidora de Ediciones Climent. Unión, 19 (1).  
CASTELLON DE LA PLANA.—Distribuidora Castellonense. Alloza, 68.  
CEUTA.—Francisco Moltó (MOL). José Antonio, 12.  
GIJON.—Francisco Martín. Santa Elena, 16, 4.º  
GRANADA.—Ricardo Rodríguez. Enriqueta Lozano, 8.  
HUELVA.—Diego Sánchez López. Bartolomé García, 3.  
HUESCA.—La Casa de las Novelas. San Orenco, 18.  
IBIZA (Baleares).—José María Bonet Torres. Avenida de Ignacio Wallys. Apartado 27.  
JAEN.—Cristóbal Marchal Puche. A. Aguilar, 73, 1.º  
LAS PALMAS.—Distribuidora Editorial Canaria. Plaza Tomás Morales, 44.  
LOGRONO.—José María Calvo Peña. Jorge Vigón, 20, quinto izquierdo.  
MADRID.—Unión Distribuidora de Ediciones Climent. Desengaño, 6.  
Librerías de Ferrocarriles, S. A. Valenzuela, 6.  
MELILLA.—Rafael Boix Sola. Av. del Generalísimo, 23.  
MURCIA.—Unión Distribuidora de Levante, S. L. Granero, 2.  
ORENSE.—Eudósia Laura y Rosa Castro. Lamas Carvajal, 71.  
María L. Arias (Librería Cervantes). PUEBLA DE TRIVES.  
PALMA DE MALLOCA.—Dionna. Estanco, 2.  
PONTEVEDRA.—La Central (kiosco). VILLAGARCÍA DE AROSA.  
SALAMANCA.—Juan Luis García. Ayala, 25.  
SANTA CRUZ DE TENERIFE.—Distribuidora Editorial Canaria. Avenida La Salle, 9.

Delegación Comercial Zona SUR-LEVANTE-BALEARES: Virgen de Todos los Santos, 3, 2.º Ap. 835. Tel. 27 52 74. Sevilla  
Delegación Publicitaria CENTRO-CATALUÑA: Manuel Campello. Sainz de Baranda, 38. Tel. 273 17 62. Madrid-9.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—España: 360 pesetas. Extranjero: 14 dólares.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO.—España: 15 pesetas. Francia: 1,5 N. F. Bélgica: 15 F. B.

SANTANDER.—Santiago Toca e Hijos. Vargas, 39.  
SEGOVIA.—Librería Vallés. Av. Fernández Ladreda, 12.  
SEVILLA.—Distribuidora Derri. Jimios, 22.  
TARRAGONA.—Luisa España. María Cristina, 1.  
Distribuidora Viladrich. Rosa, 2. TORTOSA.  
TERUEL.—Arsenio Perruca Giménez. Yagüe de Salas, 28.  
VALENCIA.—Distribuidora Valenciana de Ediciones. Picadero Dos Aguas, 4.  
Marcelina Arce. REQUENA.  
VALLADOLID.—Distribuidores Valero. Martín y Monzó, 5 y 6.  
VITORIA.—Marcelina Arce (El Globo). Pl. España, 5.  
ZARAGOZA.—Unión Distribuidora de Ediciones. San Miguel, 14.

### Extranjero

ANDORRA.—M. Molas. Maison de la Presse. ANDORRA LA VELLA.  
BELGICA.—Agence et Messageries de la Presse. Rue du Persil, 14-22. BRUSELAS.  
ECUADOR.—Muñoz Hermanos, S. A. Boulevard Nueve de Octubre, 732-734. GUAYAQUIL.  
FRANCIA.—Nouvelles Messageries de la Presse Parisienne. Place Hébert. PARIS, 18ème.  
ISRAEL.—Steimatzy's Agency Ltd. Citrus House. P. O. B. TEL-AVIV.  
PARAGUAY.—Evaristo Arrufat Moliné. Juan E. O'Leary, 745. Apartado 815. ASUNCIÓN.  
PERU.—Distribuidora Inca, S. A. Emilio Althaus, 470. Lince. LIMA.  
PORTUGAL.—Uniao Pro-Familia (A. F. O. A.). Rua Pretas, 16. LISBOA.  
VENEZUELA.—Edime. Pasaje E. Caoma. Avenida Urdaleta, s/n. CARACAS.

# CIENCIA-FICCION

¿QUÉ es la ciencia-ficción? ¿Cómo ha nacido? ¿Qué pretende? ¿Por qué se cultiva tanto, precisamente ahora?

Acaso la última interrogante aporte luz en este problema. Resulta innegable en este sentido que en la era atómica que nos ha tocado vivir el «pensar de la mano» sigue yendo por delante del «pensar de la cabeza», reiterando así el diagnóstico que Oswald Spengler emitiera en *El hombre y la técnica a principios de siglo*.

Desde esta perspectiva, la ciencia-ficción se convierte en un atajo, una torrentera por donde el hombre quiere abordar el pensamiento técnico y evitar que se le escape. Vivimos a diario —y este fenómeno irá en aumento con el paso del tiempo— entre inventos que apenas comprendemos. Como el ritmo del pensar técnico es vertiginoso, resulta muy difícil asomarse al futuro de la especie humana desde la balaustrada de un saber racional y positivo. Para advertir ese futuro ha nacido precisamente la ciencia-ficción, la cual, en definitiva, no hace sino responder a esta pregunta: ¿qué será del hombre dentro de cien, de mil, de tres mil años? Basta plantear esta cuestión para que incluso aquellos que nunca habían reparado en ella sientan interés por la respuesta. Gracias a la literatura de anticipación, algunos escritores del presente avizoran los siglos que vendrán.

Pero no es solamente eso. Parece cierto que Gagarin, el primer cosmonauta del mundo, descubrió su genuina vocación leyendo una novela futurista. Las jóvenes generaciones se mueven ya entre disciplinas que nos acercan vertiginosamente al Mundo feliz, de Huxley. De otro lado, resulta indiscutible que este mundo, que se nos viene encima como un turbión, despierta curiosidad en el presente.

FAMILIA ESPAÑOLA, ofreciendo sus páginas a distinguidos cultivadores de este género literario, abre una ventana al misterio del futuro.

Es evidente que objetos volantes no identificados cruzan nuestra atmósfera y el espacio situado más allá. Negar la existencia de objetos celestes misteriosos es adoptar la misma postura casi mayoritaria de la ciencia oficial anterior al siglo XVIII, la cual renegaba del convencimiento popular de que *existían piedras caídas del cielo*, o *amañaba* explicaciones más inverosímiles que la misma realidad no creída. Hoy, en pleno siglo XX, en la era de los trasplantes y del vuelo orbital, una actitud similar se muestra en el científico y en la masa en relación con el llamado fenómeno M. O. C., que engloba a los OVNIS, conocidos con el remoque popular de «platillos volantes». Tal vez la culpa de todo, como antaño, la tenga la sociedad, tan dada a fijar sus simbolismos psíquicos y evasiones en lo desconocido, imaginando cosas, exagerando los hechos y soñando siempre con el país maravilloso de Alicia.

Desde hace más de veinte años la prensa se viene haciendo eco de las manifestaciones de testigos de todo el mundo, que señalan la presencia de extrañas formas en el aire o sobre el suelo, y cuyo comportamiento parece obedecer a una alarmante iniciativa y a unos modos ajenos a lo, hasta el momento, considerado norma por el catálogo actual de nuestros conocimientos.

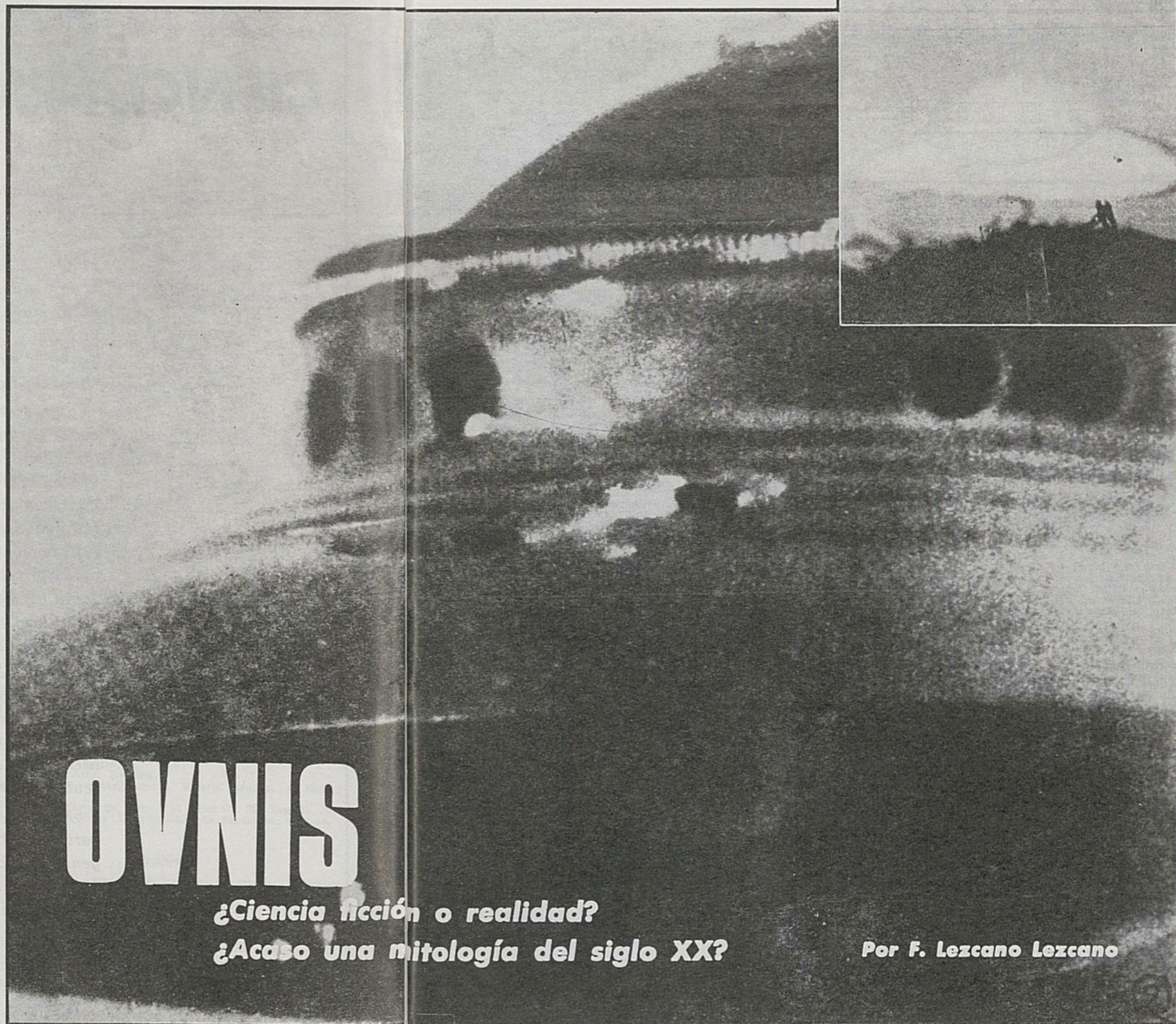
Estoy de acuerdo en que vividores, místicos, profetas, mitomaniacos y bromistas han hallado en el asunto de los OVNIS un motivo más para darse rienda suelta. Estoy también de acuerdo en que, muchas de las veces, simples fenómenos atmosféricos, alucinaciones, aparatos voladores de nuevo tipo y globos sonda han sido confundidos por testigos de buena fe. Pero entre la inmensa montaña de informes queda siempre un número determinado de declaraciones, dibujos y fotos *inexplicables*; salvo que nos atrevamos a admitir la hipótesis de que ignotas energías o máquinas estén siendo enviadas o conducidas por seres inteligentes de algún rincón del universo.

Por sí mismos, estos dibujos, fotografías o declaraciones, aunque su origen sea de absoluta garantía, no tienen mayor valor, ya que se puede pintar imaginando, trucar una foto o falsear una declaración. Pero lo inquietante es que personas separadas por la distancia y por el tiempo, por niveles de sociedad, de cultura y de edad, hayan realizado y realicen idénticos trazados, saquen lo mismo en sus films y pongan en su boca iguales palabras.

I

### En Madrid: un caso desconocido

En un día no precisado del mes de enero pasado, la señora doña Luisa G. M., residente en esta capital, fue testigo de un hecho insólito descubierto desde la esquina de las calles Divino Redentor y Antonio Lanzuela. El sol ya se había ocultado en el horizonte. Serían, aproximadamente, las siete y media de la tarde. La noche estaba clara. Atraída por la curiosidad, la mencionada señora se aproximó a dos o tres personas que oteaban hacia arriba. Preguntó qué ocurría y le respondieron bromeando. Al levantar la mirada distinguió una masa oscura que se movía. Daba la impresión de ser un objeto pesado. Tenía forma circular, con el diámetro aparente de la rueda de un carro. Un resplandor apenas perceptible surgía por la parte inferior. Sobre la superior se apreciaba con dificultad algo similar a una cúpula o tapadera rematada por una



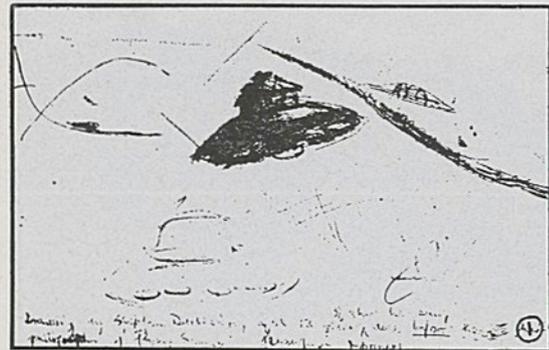
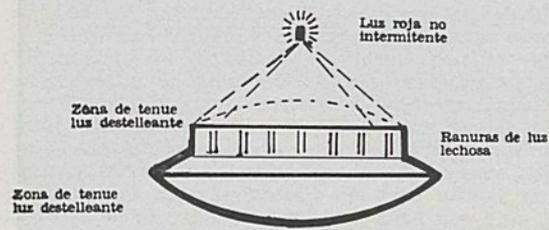
# OVNIS

¿Ciencia ficción o realidad?  
¿Acaso una mitología del siglo XX?

Por F. Lezcano Lezcano

George Adanski, pionero de la actual ufología, es evidente que vi «algo»; quizá en ese «algo» algunas fotografías sean lo salvable. Desgraciadamente, lue-

go su mente se dirigió por derroteros insólitos. Se convirtió en un profeta de los extraterrestres y en un visionario de los «venusinos».—Foto superior: En 1954, esta forma brumosa e irreal fue tomada en Maiz por un muchacho de trece años y, luego de un examen, dictaminada como auténtica; nada de truco ni montaje.



En el grabado superior, la señora Luisa G. M. ejecutó un croquis de estas características. Admite la posibilidad extraterrestre, pero juzga más lógico considerar al artefacto un nuevo tipo de aparato secreto. No deja de ser sorprendente en extremo la similitud de su croquis con el UFO fotografiado en Inglaterra por Stephen Darbishire, de cuyo presunto aparato se hizo, antes de revelar la película, un dibujo. La fotografía, como tantas otras, es borrosa y deficiente debido a que fue tomada sin modificar el enfoque. Algunos años después, el 13 de diciembre de 1952, a las 9,10 de la mañana, el recién fallecido Adanski dijo haber tomado con ayuda de un telescopio de seis pulgadas la fotografía de un objeto volante desconocido en Valle Center, Star, Route (California). George Adanski no es de fiar, pero sus fotos parecen un calco de las hechas en Inglaterra.

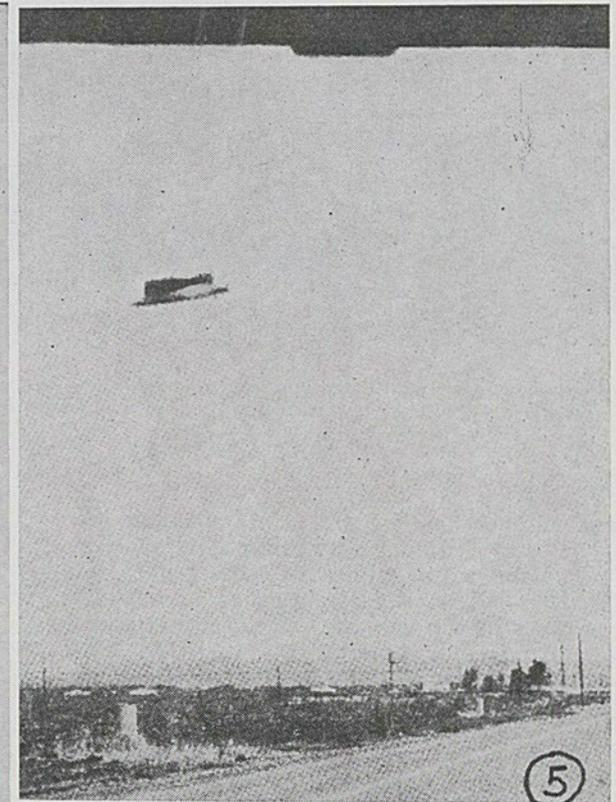
luz roja fija, de grado luminoso mucho mayor que cualquier estrella. El objeto, que había permanecido aparentemente sobre la vertical de Cuatro Caminos, se alejó en dirección a la Castellana, girando con lentitud de derecha a izquierda sobre su eje vertical...

A ruegos míos, doña Luisa G. M. realizó un dibujo esquemático del aparato no identificado. Ella misma se quedó sorprendida a continuación de las semejanzas entre su dibujo y las fotografías de mi archivo.

El pasado año, un jueves por la tarde, cientos de personas vieron un objeto extraño en forma de soperita volando a gran velocidad sobre la colonia de San José de Valderas. El objeto surgió tras unas lomas como si acabara de tomar tierra. Al principio apareció de color rojizo; se detuvo antes de alejarse, y cuando lo hizo su color fue variando al plateado. Se tomaron cinco fotografías del objeto no identificado, que han sido consideradas auténticas. Los clichés originales están en manos del prestigioso investigador Antonio Ribera y su colaborador, el señor Farrioll; ambos preparan una interesante monografía sobre el caso, que publicarán en breve. En su día, dos de las fotografías fueron publicadas en la primera página del diario *Informaciones*. El caso de San José de Valderas tiene sus hermanos. Y dentro del report de los OVNIS, es de importancia tan clave que a posteriori se le han descubierto inquietantes derivaciones.



Esta es una de las fotos tomadas en San José de Valderas, y de cuyo caso se prepara la interesante monografía.

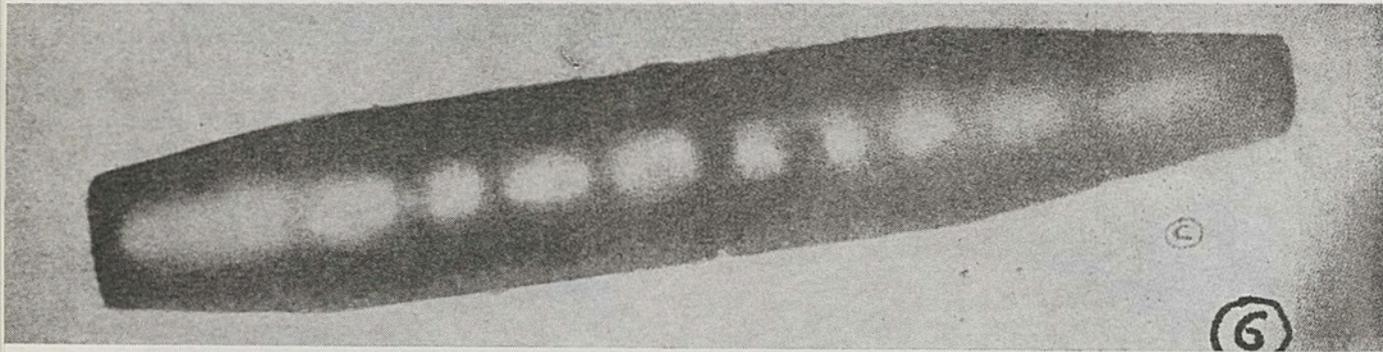


El prototipo continúa repitiéndose a través del espacio y del tiempo. Esta fotografía reciente, hecha en California y muy discutida, en la cual se aprecia incluso una zona blanuzca junto al camino, donde estuvo posado el artefacto segundos antes de ser descubierto, muestra una gran coincidencia estructural con la descripción de la señora Luisa G. M. ¿Es posible por puro azar este paralelismo tan incidente?

## II

### En Argentina: desde un observatorio ¿Naves portadoras?

El Observatorio Astronómico de Antares está situado en una zona de Montevideo (Uruguay). En el mismo, el meteorólogo don Juan Reyes Febles acostumbra a sacar periódicamente fotografías de la fotosfera solar. Hallándose en esta tarea durante un eclipse en el pasado año, fue testigo de un sorprendente fenómeno. De sus propias palabras en una carta personal que obra en mi poder es interesante entresacar: «... El objeto, al principio y a simple vista, parecía un alto cúmulo y, a través del telescopio, una nube en movimiento explosivo. Al aproximarse se perfiló su forma oval. Su borde aparecía dentado por efecto de los gases desprendidos que cubrían la parte exterior. Tenía un color acerado. Continuó descendiendo hacia mí. Al cambiar de posición mostró dos cúpulas bien definidas. Fue variando su color hacia el gris azulado, y cuando llegó al máximo de la transformación, tres objetos de color cielo, anaranjado y violado surgieron de su costado izquierdo, alejándose hacia el noroeste. A los diecisiete minutos, los mismos objetos, en formación triangular, regresaron a su lugar de origen».



Desde luego que esta fotografía puede tratarse de un truco, máxime viniendo del desacreditado Adamski. Pero no deja de sorprender la semejanza que tiene con el objeto descrito por el prestigioso astrónomo Clyde Tombaugh.

Las nubes que existían en ese momento eran estrato-cúmulos; por tanto, el objeto se hallaba a una altura de 1.200 metros; ahí le tomé la serie de fotografías. En una de ellas se muestra con absoluta claridad una escotilla plenamente abierta. La aparición duró, aproximadamente, una hora y cincuenta minutos. A las 11,35 se elevó vertiginosamente, desapareciendo por completo...»

¿Qué vio el señor Febles? ¿Tuvo una alucinación de más de una hora? ¿Se trata en realidad de una nave extraterrestre portadora?... Aún no se puede afirmar nada, sólo admitir que la balanza se inclina hacia este último lado, empujada por el peso que supone la repetición del fenómeno. Y que, como siempre, los testimonios de palabra, gráfico y fotográfico muestran muchas similitudes que cuesta trabajo admitir como fortuitas.

El día 10 de agosto de 1949, el doctor Clyde Tombaugh, descubridor del planeta Plutón, se encontraba descansando a las 10,45 de la noche en el patio de su casa de Nuevo México, cuando su atención fue atraída por un objeto oscuro en forma de cigarro con una hilera de aberturas de luz amarillenta; tenían forma rectangular y su posición era fija.

El 6 de diciembre del año 1952, alrededor de las 5,30 de la madrugada, los tripulantes de un B-29 del Ejército norteamericano, en vuelo sobre el golfo de México, vieron un objeto de aspecto nebuloso y gran tamaño, que recordaba a un gigantesco «cigarro puro», detenido en el aire. Hacia él convergían cinco discos que se fundían con la gran masa vertical. Lo más curioso aún es que, en agosto, un comerciante de Vernon, en Francia, el señor Bernard Miserey, al salir de su garaje a la una de la madrugada, después de haber guardado el auto, al levantar la mirada distinguió a unos trescientos metros de distancia, y sobre la orilla norte del río Sena, algo inmóvil: una masa luminosa con el aspecto de un gigantesco cigarro vertical suspendido en el aire; un objeto, una cosa, de cien metros de larga. Ante la atónita mirada del comercian-

te, sucesivamente cinco discos luminosos salieron por la extremidad inferior del cigarro y se alejaron velozmente en distintas direcciones.

Y en este mismo año, el 26 de febrero, Carroll Wayne Watts, un granjero del pueblecito de Loco, en Amarillo (California), ha captado con su máquina Polaroid, de las que dan in-

*Domingo Troncoso, jefe de aduanas de Puerto Maldonado (Perú), consiguió hacer una fotografía a un objeto volador en forma de cigarro que se desplazaba a la velocidad aproximada de 1.800 kilómetros por hora.*



He aquí una de las fotografías tomadas con la cámara Polaroid. El artefacto parece una copia del «cigarro» de Vernon, del que en el año 1948 cruzó como un cohete junto al bombardero conducido por los pilotos americanos Chile y Whitted. ¿Cómo podrían haberse puesto todos de acuerdo?

mediatamente la positiva, una serie de fotografías. En ellas se aprecia un gran artefacto volando con el aspecto característico de los mencionados cigarros volantes, considerados por los defensores de la hipótesis extraterrestre «naves portadoras de platillos». Carroll, para demostrar que decía la verdad, se sometió a un detector de mentiras, tal vez a sabiendas de que no es un aparato infalible. Carroll puede haber mentido en todas sus afirmaciones precedentes en relación a presuntos contactos con seres de otros mundos. Pese a todo, no podemos eludir la realidad de esa cosa sólida y alargada, tan igual a la que otros han visto... y continuarán viendo.

Estos son algunos de los hechos más sim-

ples. Hay evidencias. No todo ha de ser negar y cerrar los ojos. Hoy la ciencia reconoce que miles y miles de astros están habitados en el Universo, que nuestros hermanos existen. ¿Por qué no podrían estar ya aquí? El hecho de que no se hayan dado a conocer aún, incluso el hecho de que por complejas razones de su mentalidad no lo hicieran nunca, no serían motivos suficientes para mover los hombros con un gesto despectivo. Aunque todo fuera el mito más grande de la historia de la civilización, la envergadura de este mismo mito exige una mayor atención. Cuando el hombre vuelve la espalda las luces se le quedan atrás.

FRANCISCO LEZCANO

# ISAAC ASIMOV

NACE Isaac Asimov en Rusia, en 1920. Cuando cuenta apenas tres años de edad su familia se traslada a Estados Unidos, donde reside desde entonces. Hacia 1938 empieza a escribir relatos de «s-f» (Science Fiction), operación que no ha dejado desde entonces. A los veintiocho años se gradúa en bioquímica, pasando poco después a enseñar esta disciplina en la Escuela de Medicina de la Universidad de Boston. A partir de 1958 alterna su producción literaria de «s-f» con libros técnicos de su especialidad o de estudio y con otros de divulgación científica, algunos de los cuales han sido traducidos al español. En la actualidad vive en West Newton, Massachusetts.

Ha sido, al igual que Anthony Boucher, Robert Bloch o Harlan Ellison, también afamados autores de «s-f», maestro de ceremonias en numerosas ocasiones de diversas convenciones mundiales de escritores del género.

La mayor parte de los libros de Asimov, el «buen doctor», o «Ike», como le llaman sus amigos, han sido traducidos al español.

## LA OBRA

Asimov es un autor bastante prolífico. En España, o en su defecto Argentina, se han publicado la mayor parte de sus obras. Señalemos los principales títulos: *De nuevo los robots*, *Hombre contra mundo*, *Las cavernas del cielo*, *Cae la noche*, *La madre tierra*, *Las corrientes del espacio*, *Un guijarro en el cielo*, *Rebelión en la galaxia*, *El fin de la eternidad*, *El sol desnudo*, *Nueve futuros*, *En lo profundo*, *Con la tierra nos basta*, etc. A propósito hemos dejado para el final sus dos obras capitales: *Yo, robot*, y la trilogía *Fundación*.

Por otra parte, señalemos que Asimov ha conseguido el premio Hugo en dos ocasiones. El premio Hugo es el máximo que se concede dentro del campo de la ciencia-ficción, viene a ser como el Oscar para el mundo del cine, y a Asimov se le concedió por primera vez en la XXI Convención, que se celebró en Washington en 1963, «por tratar con rigor científico muchos temas de ciencia-ficción». La segunda fue en la XXIV Convención, celebrada en 1966 en Cleveland, a su trilogía *Fundación*, por ser «la

mejor obra serial de ciencia-ficción de todos los tiempos». Hay que hacer notar, para valorar este premio, que competía con obras de la categoría de *The Lord of the Ring*, de J. R. R. Tolkien; *Ciudad*, de Clifford D. Simak; *Lesmen*, de E. E. Smith, y *La serie médica*, de Murray Leinster.

## CARACTERÍSTICAS

Al lector de Asimov lo primero que le llama la atención, sobre todo en sus obras mayores, novelas largas o trilogía, es el abandono que hay del personaje, del héroe. Así, por lo general, aunque nos narre las hazañas de un grupo de seres humanos, pierde valor como tal peripecia individual, para pasar a ser piezas de la gigantesca máquina que el desarrollo de sus obras nos presenta.

Por otra parte, no hay que olvidar su formación científica, la que da a sus narraciones, en muchos casos, la profundidad de pensamiento necesario para que su desarrollo tenga el carácter de historia ya vivida, ya asimilada y digerida, como de acontecimiento distanciado y superado

y, por tanto, analizable con objetividad.

Para esto es condición imprescindible su mentalidad científica, y, por tanto, de un humanismo profundo, de la que se obtiene la necesaria serenidad espiritual con que debe abordar su trabajo un escritor de «s-f», ya que por la misma naturaleza de los temas que trata y por estar situados en el futuro, exigen una poderosa imaginación, que apenas puede sustentarse en los conocimientos y vivencias de nuestro tiempo.

En el caso de Asimov, esto se ve acrecentado por la lejanía temporal en que se desenvuelven sus obras y por la amplitud de acción que éstas desarrolla, que son a escala cósmica. Esto exige una visión histórica del futuro a una escala de solidez de pensamiento tal que, sin duda, su formación es una de las más idóneas para conseguirlo.

Por otro lado, esta formación científica le da una serie de conocimientos técnicos suficientes para planear un futuro que tenga la suficiente base en el actual como para que sus historias sean viables desde nuestro punto de vista.

## "YO, ROBOT" Y LA TROLOGIA "FUNDACION"

Analicemos con un poco más de detalle sus dos principales obras: *Yo, robot* y la trilogía integrada, por *Fundación*, *Fundación e imperio* y *Segunda fundación*.

En *Yo, robot* se nos va a narrar la evolución de un nuevo ser que la ciencia y tecnología mundial está empezando a lanzar al mundo: el robot. Asistimos a los cambios que se irán produciendo en estos seres desde Robbie, el primero de la evolución, un muñeco de metal que no habla, hasta el último robot creado, la máquina, que por poseer todos los datos posibles, conoce cuál será el futuro de la humanidad, estando ésta, por tanto, a su disposición.

En la trilogía *Fundación* se nos relata, como si fuese historia ya pasada, una serie de sucesos que ocurrieron hace mucho tiempo. En realidad, la trilogía nos relata extractados pasajes de la Enciclopedia Galáctica, compendio universal de conocimientos.

La imaginación de Asimov llega a sus más altas cumbres en

este libro. Se imagina la existencia de un hombre, Hari Seldon, que tras muchos trabajos consigue plasmar toda una teoría, la de la psichistoria, por la cual se puede predecir, de una manera estadística, el comportamiento de todo el imperio galáctico dentro de varios siglos. Esta ciencia, al operar sobre inmensas masas humanas, de billones de hombres, nos da unos valores probabilísticos que según su creador, Hari Seldon, se cumplirán inexorablemente.

## FINAL

Esta ha sido una visión rápida y somera de uno de los máximos exponentes de la ciencia-ficción mundial en la actualidad. Un notable hombre de ciencia que analiza una serie de problemas que, sin duda alguna, más tarde o más temprano se les plantearán a los hombres. Ha cumplido con ello el ideal de la ciencia-ficción: el de, a partir de los datos y conocimientos actuales, intentar penetrar en el futuro, proporcionando soluciones a problemas que sólo las mentes más conscientes y agudas son capaces de captar.

J. L. MARTÍNEZ MONTALBÁN

# la ciencia-ficción es ya una realidad en el campo literario

SE afirma, opinión bastante generalizada, que la ciencia-ficción es una pseudoliteratura, un género infimo y sin porvenir abocado al fracaso más seguro e inminente. Pienso que esto no es verdad. Pienso, de igual modo, que estamos dentro de un sistema vastísimo, en la línea de la más extensa literatura que soñaran los siglos. Cuando Verne —no el único, pero sí el más conocido soñador de futuros—, en su tiempo, escribió literatura de avanzada, no serían pocos los detractores acusándole de su escaso sentido práctico de la realidad. Hoy nadie se atreve a dudar del carácter profético de sus escritos.

## LUIS PAUWELS

Recientemente mantuve con el filósofo-científico francés Luis Pauwels una interesante conversación sobre pormenores de esta literatura. Recordó haberle escuchado la siguiente respuesta a mi pregunta: ¿cuál es el pensamiento generalizado de los hombres sobre la ciencia-ficción? «Los hombres —me contestó— suelen ser escépticos, pero su propia capacidad les arrastra». Para añadirme: «Puedo asegurarle que estoy en este mundo en cuerpo y alma; tan sólo siento verdadera pasión por lo ignorado, por el futuro, e intento ser un intermediario entre los dos».

Pauwels, autor que recordarán, del *Retorno de los brujos*, me especificó más adelante: «La ciencia-ficción comprende al poeta y al científico en una sola persona; nadie, que yo sepa, sin estas cualidades ha escrito un verdadero libro de este género. Ningún escritor vulgar escribirá un libro de ciencia-ficción», terminó diciendo.

Y es que no estamos delante de una literatura de evasión; por el contrario, estamos frente a una literatura de temática más compleja y preocupante, como puede ser la realidad a fecha indeterminada.

## NOVELAS BARATAS

La literatura de anticipación, como también se designa a este género, cuenta ya con millones de adeptos, adeptos en muchos de los casos que fueron detractores significados antes de leer a un Huxley o a un Bradbury.

Y es por razón de su «mala prensa» motivo de conversaciones en las cuales el que más y el que menos atiza su poquito de gracia al tema. Pero fundamentalmente, la culpa debe recaer sobre la amplia proliferación de noveluchas absurdas, concepciones antiliterarias que abarrotan los tenderetes de los quioscos.

El descrédito que la mayoría de la gente tiene para con las novelas de pistoleros, héroes del Oeste, etc., es el mismo que se extiende al campo que estamos tratando. Al fin, los autores no difieren.

## FUNDAMENTOS DE LA CIENCIA-FICCIÓN

Asegurar que la lectura de anticipación, cuando es buena, nos descubre la infinita serie de peligros a los que está expuesta la Humanidad, no es decir ninguna utopía.

Nuestro mundo, dislocado, que en más de alguna ocasión nos ha hecho preguntarnos hacia dónde va, ha traído consigo la andadura literaria, que, si en muchos de los casos se reviste con apariencia de banalidad, en todos ellos nos pone delante de la preocupación del futuro de los hombres partiendo desde esta hora en que son escritos.

La ciencia-ficción está dando la verdadera dimensión, en sus respuestas, a la angustia del hombre moderno. Trata, hasta en aquellos casos donde monstruos, galaxias y civilizaciones perdidas se mezclan en relatos superfantásticos, de responder a la individualidad humana, de advertir a la comunidad la señal de peligro.

Este género será siempre de escritores imaginativos, infinitamente imaginativos; ahora bien, junto a esto, nos muestra una y otra vez su lógica, su método y el estudio profundo del tiempo en el cual se desenvuelven. Fantasía y realidad se entremezclan dentro de una realidad posible, dentro de algo trascendente y noble que anida dentro de ellos, a fin de perfilar cada día una nueva filosofía.

## PARALELISMO ENTRE CIENCIA Y CIENCIA-FICCIÓN

En *Viaje alucinante*, película que aún está en nuestras pantallas, pudimos ver cómo un doctor miniaturizado, provisto con un submarino en las mismas condiciones, navegaba dentro del aparato circulatorio sanguíneo del hombre tratando de atajar una embolia cerebral. A todas luces, el hecho era inverosímil. Sobradamente comprobado es que ni uno solo de los espectadores pensaría que llegado el tiempo pudiera realizarse el hecho. Pero juzguen ustedes si esto que paso a transcribirles no tiene alguna semejanza: «Un equipo de ingenieros, cirujanos y científicos israelitas está tratando de introducir un minúsculo electrocauterizador, unido a un diminuto imán, en las venas de un enfermo grave de aneurisma, a fin de destruir éste. El electrodo será guiado mediante otro imán desde el exterior». Pienso que la relación manifiesta no necesita de otro comentario. Por su parte, los americanos están fabricando paracaídas para Marte. Los japoneses preparan en los laboratorios de la Compañía Eléctrica Nipona una máquina electrónica que sea capaz de interpretar el lenguaje humano, así como que pueda reaccionar a las órdenes verbales. Por el momento, las pruebas dan un bajo índice de errores. Son también los americanos quienes han puesto en práctica la inseminación de las nubes, a fin de poder provocar la lluvia cuando sea menester. Y, por último, volvamos con los científicos israelitas, empeñados en descubrir el secreto donde radica nuestro envejecimiento. Si los acompaña el éxito, habremos encontrado la fuente de la eterna juventud.

Todo lo anteriormente expuesto no difiere mucho de la ciencia-ficción, hasta el punto de designar estos logros como milagros de la ciencia. Por razón de que es ciencia este género literario en las manos de un Simack, de un Huxley, un Bradbury, un Wells. Por razón de haber encontrado el testimonio literario que nos pone delante de algo trascendente.

J. L. MARTÍN SÁNCHEZ



# "planeta", revista especializada

CRÓNICA de nuestra civilización, Historia invisible, Apertura de la ciencia, Grandes contemporáneos, Mundo futuro, Civilizaciones desaparecidas. Estas son las afirmaciones que *Planeta* hace en cada una de las portadas de sus respectivos números. ¿Por qué cuando se habla de ciencia-ficción se echa mano de *Planeta*? Esta es una pregunta difícil porque la mayor parte de las veces dicha revista lo que hace es dar noticia y, en la mayoría de los casos, informar ampliamente de una serie de temas que, aunque pareciendo ficción, son realidad brutalmente. Esta es la razón por la cual en este número, dedicado casi en su totalidad a la S. F., demos noticia de *Planeta*.

*Planeta*, *Planete* en francés, es una revista surgida en Francia, dirigida y fundada por Louis Pauwels y Jacques Bergier, dos hombres más conocidos en España por su libro *El retorno de los brujos*; ambos, con un buen equipo de escritores y pensadores, se han dedicado a la tarea de descubrir, por este planeta nuestro, toda una serie de temas ciencia-ficción que,

al fin y a la postre, son realidad. En la edición francesa han surgido ya ciento y pico números; en la española, publicada en la Argentina, sólo han llegado hasta nosotros siete de ellos; últimamente parece ser que una editorial acreditada va a lanzarla en castellano, desde España, con el título de *Horizonte*.

## ARTE FANTÁSTICO DE TODOS LOS TIEMPOS

Este es otro gran tema que trata en casi todos los números *Planeta*; para el estudioso de la S. F., esta llamada u otra cualquiera de las que lanza la revista son atractivas. Todos los números están documentados rigurosamente y hasta la exageración. Un número cualquiera, el 3, que es con el que hoy nos valemos, da noticia, por ejemplo, de los mundos habitados en hipótesis de Pierre Guerin, del andrógino, un mito confirmado por la biología, nuevas nociones sobre el hipnotismo, las dos claves de Teilhard de Chardin; una entrevista con Federico Fellini, de la cual *Planeta* dice: «Vamos a pasearnos por el

universo de Fellini.» Fellini, en alguna de las respuestas, dice: «Cuando un hombre hace las cosas con un entusiasmo violento, crea energías que se relacionan con el mundo mágico. El trabajo del director de escena es un trabajo de mago porque se trata de recrear cierta realidad en el plano de la ilusión. Cuanto más fuertes son el fanatismo, la pasión y también las convenciones, tanto más emana cierto tipo de energía en la que se puede encontrar de todo: telepatía, hipnosis, videncia, etc. Hay deportistas que realizan proezas que superan sus posibilidades físicas porque han llegado a crearse otras facultades en una especie de inconsciencia de la voluntad. En cuanto a mis relaciones con los actores, son espontáneas: trato de darles el oxígeno artístico que hará que se desarrollen. Son ellos quienes me dirán luego si esa atmósfera es la conveniente.»

## TODO PUEDE OCURRIR

Realidad y ciencia-ficción, todo puede ocurrir; de hecho, ocurre. Todo lo que ayer era ciencia-ficción, hoy es realidad (Julio Verne, H. G. Wells, Lovecraft). Lo que hoy apuntan los hombres que se dedican a hacer S. F., mañana será la más absoluta realidad. Todo está relacionado con el tiempo y con el futuro. Algo así es lo que *Planeta* intenta demostrar a lo largo de sus números cuando cuenta cosas sobre los sueños, la videncia y la matemática,

sobre el humanismo del tercer milenario o sobre el sicoanálisis de los insectos.

En el mundo no sólo existe *Planeta* como revista especializada, dedicada a este menester S. F. *Amazing Stories* fue la primera revista de ciencia-ficción en lengua inglesa; luego han surgido muchas más, hasta tal punto que en casi todos los países del mundo hay un tipo de estas publicaciones. En España se han hecho varios intentos, la mayoría de los cuales desaparecen inmediatamente; *Anticipación*, por ejemplo, ha sido una de las últimas revistas que alcanzó siete números. El mismo autor que la dirigía, Domingo Santos, acaba de fundar una nueva, acompañado en la dirección por Luis Vigil. *Nueva Dimensión* es el nombre y es una publicación muy interesante, un tanto paralela a *Planeta*; espérenos que ésta dure mucho más.

Volviendo a *Planeta*, tendríamos cosas para decir con más extensión; pero, como simple reseña, vale, y más pensando que muy en breve aparecerá para el público español.

R. T.

# LA CIENCIA FICCIÓN

## el realismo social y la astrología

Por  
José CASTELLANO

Más de un punto de contacto puede establecerse entre la ciencia-ficción y ese complejo mundo al que, a distintos niveles —ya a través de la rutina cotidiana de los horóscopos o de una vía de mayor enjundia—, se le llama hoy, como siempre, la astrología.

Ambas ciencias, ambos mundos, buscan en la fabulosa y apabullante armonía de los astros su justificación. La ciencia-ficción, en el plus-mundo terrestre, entre satélites y asteroides, con vida humana o sin ella, justifica sus personajes semimíticos, prometeicos o salvadores de esta pobre humanidad, dentro del despliegue que con ellos pueda desarrollar la imaginación, si no apoyada en el desprestigiado mundo de la fantasía, si en ese espacio sideral, en el que todo es posible porque lo van siendo muchas cosas insólitas hace sólo cincuenta años.

Los amigos de la fantaciencia dicen, y no muy desacertadamente, que siempre existió ciencia-ficción. También siempre existió y se cultivó la astrología, una de las sabidurías más viejas de este mundo. Pueden cambiar las circunstancias, las formas o los modos; pero si Arquimboldo, aquel pintor italiano de febril imaginación, llegó a concebir, en su visión pictórica, una primavera original y sorprendente en la que no era Venus saliendo de las espumas del mar lo que predominaba ni interesaba, o el Bosco introdujo una serie de nuevos elementos formales para el tratamiento de temas religiosos rigurosamente tradicionales, también hoy la ciencia-ficción, como una literatura que pretende apoyarse en una realidad comprobada, encuentra una licitud en su ejecutoria, tanto más digna cuando, precisamente en nuestra época, trata, en cier-

to modo, de competir con ese otro género que, pretendiendo horadar o ahondar en esa misma realidad, se atribuye el apelativo de realismo o realismo social.

Algo más que el realismo, sin embargo, pretende la fantaciencia: dejar ese margen, ese *ventanuco* que, sin agotarse en una realidad sólida ya *científicamente comprobada*, permita una holgura a ese otro o a esos otros incentivos posibles de lo que de intransferible pueda tener una imaginación al interpretar o una visión al comprobar... Se ha dicho muchas veces que no hay mayor egoísmo que el del artista. El poeta puede ofrecernos una visión rigurosamente personal, subjetiva, colosal, tanto en lo que a valores artísticos o poéticos se refiera... Pero aun en los casos de mayor grandeza, y aún más en los más grandes, la singularidad o *personalidad* de la obra o de la visión resta posibilidades de desarrollo al que las interpreta o asimilación fértil para quien en las esencias últimas de aquella quiera apoyarse...

La ciencia-ficción, en este sentido, es generosa. Parte ya de una apoyatura *conocida*, al alcance de cualquiera que esté al tanto de los últimos descubrimientos técnicos del cosmos —sea en el siglo XIV, sea en la segunda mitad del actual siglo XX—; sobre esa información, esa andadura, ese *tinglado*, cuyo acceso ya requiere un esfuerzo noble y útil, la *imaginación* del autor crea o trata de crear nuevas posibilidades, sin que, en todo caso, olvide nunca la condición esencialmente humana del *personaje* que transita por aquellas peripecias. Y no la olvida porque *no puede*, porque si así fuera, esa misma indiferencia o *distanciación* le permitiría al autor refugiarse en su propia creación para, elaborándola con su personal terminología o lenguaje, transferir al mundo, a los demás, un *mensaje* más personal tal vez, más satisfactorio para el que lo

conjuntó, pero también con muchos más riesgos de desorientar al lector o al espectador de la obra. El poeta, en este sentido, camina en una cuerda floja más arriesgada, más airosa, pero también mucho más ambigua y equívoca.

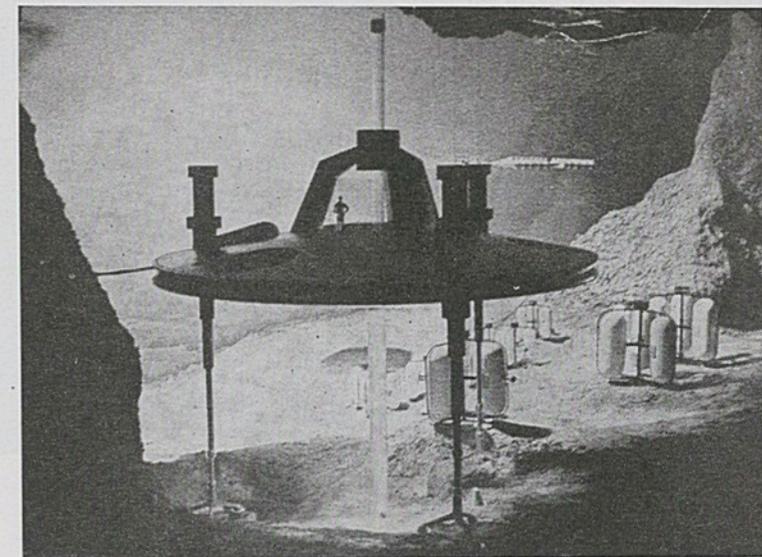
No es, sin embargo, una preocupación ética la que mueve al creador de ciencia-ficción, pero sí un propósito de justicia, un deseo de *quedarse en paz*, de que, al hablar de tal tema, dijo lo que el lector podía saber de él y *algo más* que ese mismo lector podrá reconocer, no como *impuesto* por el autor, pero sí *propuesto, sugerido*. En todo caso, es un afán de realidad, de moverse entre elementos firmes, lo que mueve al autor de la fantaciencia.

### UNA NUEVA REALIDAD INTERPRETABLE

Se ha dicho, y pienso que puede ser una afirmación bastante verdadera, que la *realidad*, hoy, lo que nos rodea, excede en mucho a lo que el tipo medio de imaginación creadora podía elaborar hace sólo cincuenta años, en relación con esos mismos datos *reales*, puesta en el disparadero de la creación o *inspiración* literaria. En otras palabras: la realidad habitual, hoy, quizá sea, en su formidable dispersión de matices imprevisibles, y muchas veces inaprehensibles, más interesante que cualquier novela —tipo *tradicional*— que trate de reflejarla. El creador —o elaborador literario— podrá trabajar con más calma sobre una *realidad conocida*, pero quizá hoy disponga de menos posibilidades o *margen* de creatividad que en otras épocas para hacerla positiva, atractiva o apetecible a esa misma realidad. No es simple coincidencia que en nuestra época abunde la literatura pesimista, los mensajes de desesperación...

El *realismo*, como género,

pretende *detenerse*, con mayor o menor honestidad, ante los límites que esa misma realidad marca para dejar de ser *real* y convertirse en objeto juzgable a distancia o *valorable*, en deseable, aceptable o reprochable. El realismo *testimonia* y deja que el lector o el intérprete saque por sí solo las cau-



sas de la culpa o *conozca* a los culpables de lo que a todas luces ocurre contra justicia y contra el bien en esa realidad que se refleja. A veces, el culpable lo tenemos a nuestro lado. Y los epígonos del *realismo* se ponen muy contentos y se autojustifican cuando logran despertar al lector respecto a la culpa ajena, pero cercana. Esta táctica puede, sin duda, ser una justificación para una literatura, pero ni es suficiente ni la más noble o la más honesta, ni con ella se *salva* un arte cuyas más profundas raíces deben partir de una realidad que allí se trata de romper, anular o ennegrecer.

### EL TIEMPO NO SE DETIENE

La ciencia-ficción busca otra cosa. Parte de la misma realidad que el realismo, pero aspira a mirar *hacia arriba*. Se

apoya en el devenir de las cosas y en la esperanza, tal vez ingenua, pero no innoble, de que «mañana, tal vez, pueda dejar de ser así». Tampoco es mera coincidencia que en nuestro tiempo precisamente haya entrado en fase de crítica y discusión este género. Tal vez, en muchos casos, le falte a la

fantaciencia *definición total*; ese *detenerse* a que aspiraba Shakespeare como máximo acicate de la poesía:

«El pensamiento es libre, pero es esclavo de la vida, y la vida se deja engañar por el [tiempo], y el tiempo, que rige en mundo [entero], debe detenerse...»

La ciencia-ficción sabe que el tiempo no se detendrá. Mil sugerencias maravillosas caben ante la *detención* del tiempo. Y la más noble poesía siempre aspiró a captarlas y reflejarlas con sus más recónditos secretos... Pero cuando esa realidad captable empieza, como en nuestra época, a dejar de ser eminentemente atractiva, cuando sus «secretos» son conocidos a voz en grito a través de mil micrófonos, rotativas, medios de información..., ¿debemos seguir aspirando a que el tiempo se detenga?

Muy por el contrario, a ve-

## La ciencia-ficción

ces, y dentro de esos límites en los que el hombre se mueve —cuando los conoce—, lo único tal vez apetecible y digno sea el *cambio* del tiempo, el «mañana será otro día».

Sobre estas coordenadas, creo, la ciencia-ficción, con sus héroes de acero, sus personajes de novela, quiere conservar para el lector actual la juvenil esperanza —tal vez ingenua u optimista, pero lícita— de que mañana o pasado todo cambiará, de que vendrán tiempos en los que toda legítima aspiración o deseo sean satisfechos y la justicia colmada...

Se diría, sin embargo, y en este punto, que la ciencia-ficción no es todo lo sería que debiera en cuanto no trasciende, para esa búsqueda o esperanza, el plano *físico* ni se traslada a un mundo espiritual más profundo. El realismo, decíamos, se *compromete* consigo mismo, con su intención de testimonio; pero frente a la *interpretación*, éste se comporta como un Pilatos que se lava las manos después de saber que Cristo irá a la muerte... La ciencia-ficción quiere ser más consecuente y va más allá... ¿De todo? Quizá no. Quizá, en esa terminología de tecnicismos con la que hoy anda el mundo confuso y complejo, no haya captado todavía el más perfecto o sutil *hilo* de Ariadna capaz de llevarla por el camino más recto. Pero resonancias del mismo no le faltan, sobre todo en aquellas obras hoy más caracterizadas dentro del género.

### UN MUNDO APROVECHABLE

Si miramos la astrología con mirada serena y sin prejuicios, tal vez comprobemos que sus objetivos no andan muy

lejos de lo que, en un plano de mayor seriedad, pretende la ciencia-ficción. A través de sus símbolos y signos, decanos y horóscopos, la astrología no persigue otra cosa que *armonizar*, conjuntar al ser humano, con sus posibilidades *individuales* e intransferibles, dentro de esa malla tensa, tupida y formidable que es el género humano, la humanidad. Legitimar en todo caso, y sin violencia, todas nuestras posibilidades, ya sean las del genio cuando, sin grave delito, arrolla leyes de lo convencional, o condenar al asesino cuando, a pesar de todas las atenuantes, quitó injustamente la vida a un semejante.

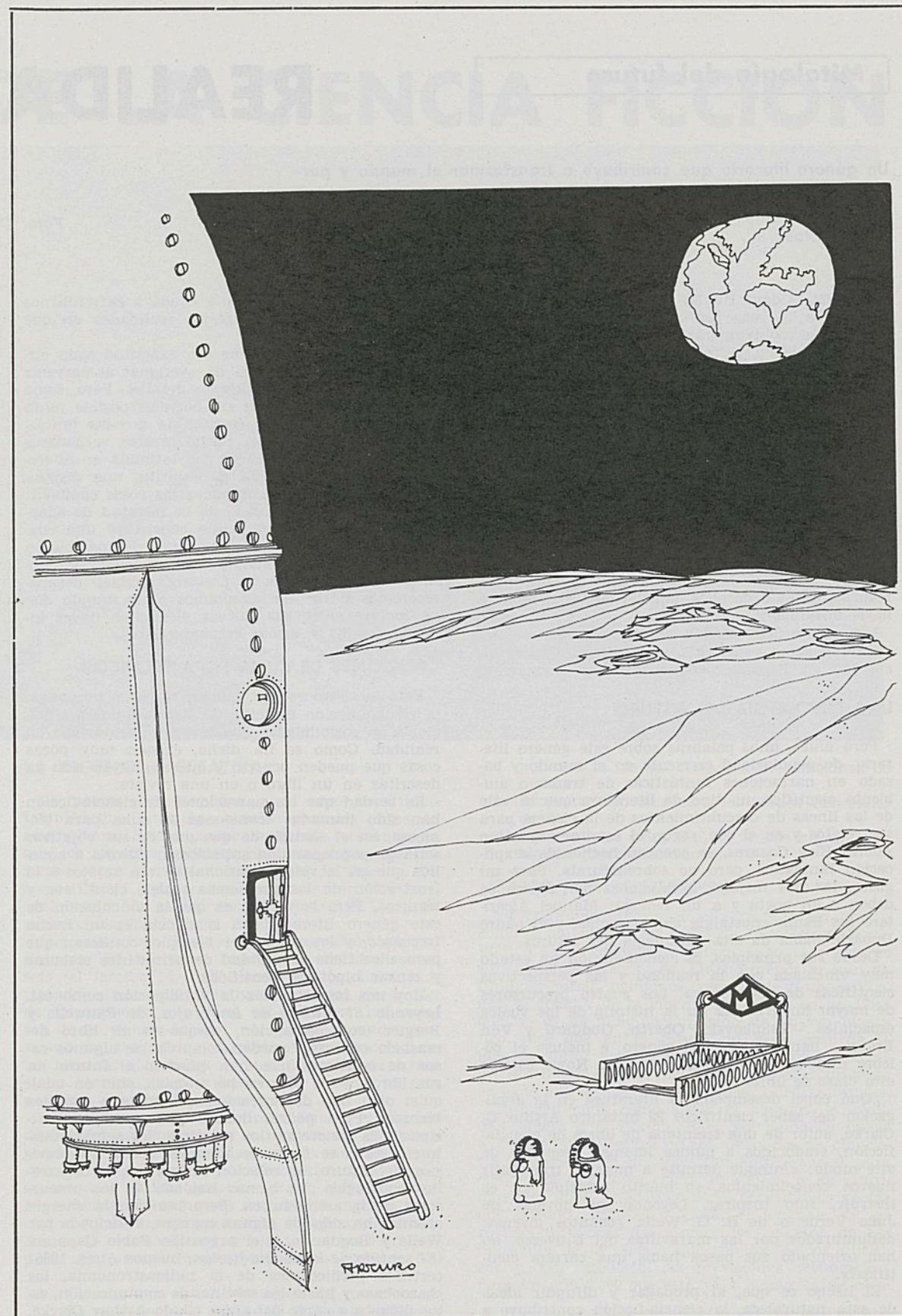
No es fácil, por supuesto, obtener estos resultados, ni tan explícitos, en un primer acercamiento a la astrología, ni a través de los rutinarios horóscopos revisteriles. Pero en lo que tiene de *leyes*, de engranamiento teórico, de rancia sabiduría, ni la noble astrología desorienta al iniciado ni engaña al bobo. Ofrece pistas, indicios, señales... Si ante una obra de ciencia-ficción el lector tiene margen para una interpretación justa, y esa preocupación obsesiona en cierto modo al que la creó, ante un dictamen astrológico honesto, la máxima es justamente dejar incólume la voluntad personal última del *interesado*, para que, con todas las cartas en su mano, sepa hacer bien la jugada.

El *realismo* social en la literatura impone un dictamen y ofrece un *cliché* determinado, objetivo tal vez, como mandan los cánones. La ciencia-ficción, en este plano, es menos solemne y permite la posibilidad no sólo del error, sino de otras *posibilidades*. En el mismo terreno, la astrología, al elaborar sus datos y ofrecer un diagnóstico, no traiciona su más esencial cate-

goría: no coaccionar ni imponer; dejar en libertad a la *vida*, en la que tanto el error como el acierto colaboran para mantener su misterio. En último extremo, ese profundo misterio que la mueve y cuya índole ni es *testimoniable* ni *previsible* ni *controlable*.

La ciencia-ficción, de este modo, sólo pretende basarse en una *realidad previsible*, acoitable. Y es raro que en esta hora del mundo, para la creación de sus personajes y sus actos, no haya acudido todavía a ese fabuloso mundo que se esconde detrás del Zodíaco. El *comportamiento* humano según el nacimiento en relación con las estrellas, y *variable* según la influencia de determinados signos. La extraordinaria y sugestiva *mitología* —de carácter ético-psicológico— que se esconde tras los signos de fuego, aire, tierra, agua; sus infinitas relaciones; la significación de los planetas, casas, etc. Y tan aprovechable para una imaginación literaria abocada a la ciencia-ficción. ¿Cómo y en qué sentido un Leo, cuando su más importante característica es la rectitud y la justicia, puede comportarse como un traidor? ¿O cómo un Géminis o un Virgo, que normalmente se mueven por intereses muy prácticos y materiales, pueden convertirse en personajes magnánimos y generosos?

Son simples sugerencias, pero que pueden ser utilizables por este género novelístico de la fantacencia cuando, para crear a sus personajes, podría acudir a este serio juego de la astrología sin dejar de moverse dentro de un *realismo* invisible, pero, con todo lo que pueda tener de sorprendente e inaudito, bastante cierto y comprobable. Sin por ello traicionar ninguna verdad importante y, sobre todo, sin *desorientar* al lector...



Un género literario que contribuye a transformar el mundo y permite echar un vistazo al porvenir.

Existen muy pocas cosas que pueden ocurrir y que no hayan sido ya descritas.

EN 1931, Aldous Huxley escribe *Un mundo feliz*, quizás la más profunda y conocida de las utopías contemporáneas. Veintisiete años después reincide en el tema y publica *Nueva visita a un mundo feliz*. Pero esta vez no se trata ya de ciencia-ficción, sino de un balance de aplicaciones más o menos tenebrosas de los descubrimientos científicos: propaganda bajo la dictadura, lavado de cerebros, persuasión química, persuasión subconsciente, etc. Quizás lo más singular de este segundo libro sea la confirmación, por parte del autor, de que las profecías humorísticas de 1931 se están realizando mucho antes de lo que el propio Huxley pudiera haber creído.

Este es un ejemplo, elegido entre muchos, de algo que podríamos llamar «realidad de la ciencia-ficción», es decir, la capacidad del hombre para realizar, antes o después, aquello que otro hombre haya imaginado.

Nos parece útil abordar, aunque sea ligeramente, un tema como este, ya que la ciencia-ficción ha entrado en España creemos que definitivamente.

### UNA MITOLOGIA DEL FUTURO

Pero antes, unas palabras sobre este género literario, de popularidad creciente en el mundo y basado en narraciones fantásticas de trama o ambiente científico, un tipo de literatura que se vale de las líneas de descubrimientos de la ciencia para sus relatos y en el que, según el escritor argentino Adolfo Bioy Casares, se cuentan hechos de «explicación fantástica, pero no sobrenatural». Para mi gusto, las dos mejores definiciones del género se deben a un poeta y a un teólogo: Manuel Alcántara las llama «nostalgia del mañana», y el padre Dubarle habla de una «mitología del futuro».

Desde sus principios, la ciencia-ficción ha estado muy vinculada con la realidad y las perspectivas científicas de cada época. Los cuatro precursores de mayor importancia en la historia de los vuelos espaciales —Tsiolkovski, Oberth, Goddard y Von Braun— han cultivado el género, e incluso el célebre matemático y astrofísico Fred Hoyle escribe esta clase de libros.

¿Qué papel desempeña la literatura en la divulgación del saber científico? El británico Arthur C. Clarke, autor de una treintena de libros de ciencia-ficción, traducidos a quince idiomas, responde de este modo: «Aunque permite a menudo transmitir nuevos conocimientos, su mérito principal no es instruir, sino inspirar. Leyendo las novelas de Julio Verne o de H. G. Wells, ¿cuántos jóvenes, deslumbrados por las maravillas del Universo, no han orientado sus pasos hacia una carrera científica?».

El hecho es que, al propagar y difundir ideas de esta naturaleza, la ciencia-ficción contribuye a

# REALIDAD DE LA CIENCIA FICCION

Foto: Cifra

transformar el mundo y nos ayuda a enfrentarnos con las extrañas y complejas realidades en que vivimos.

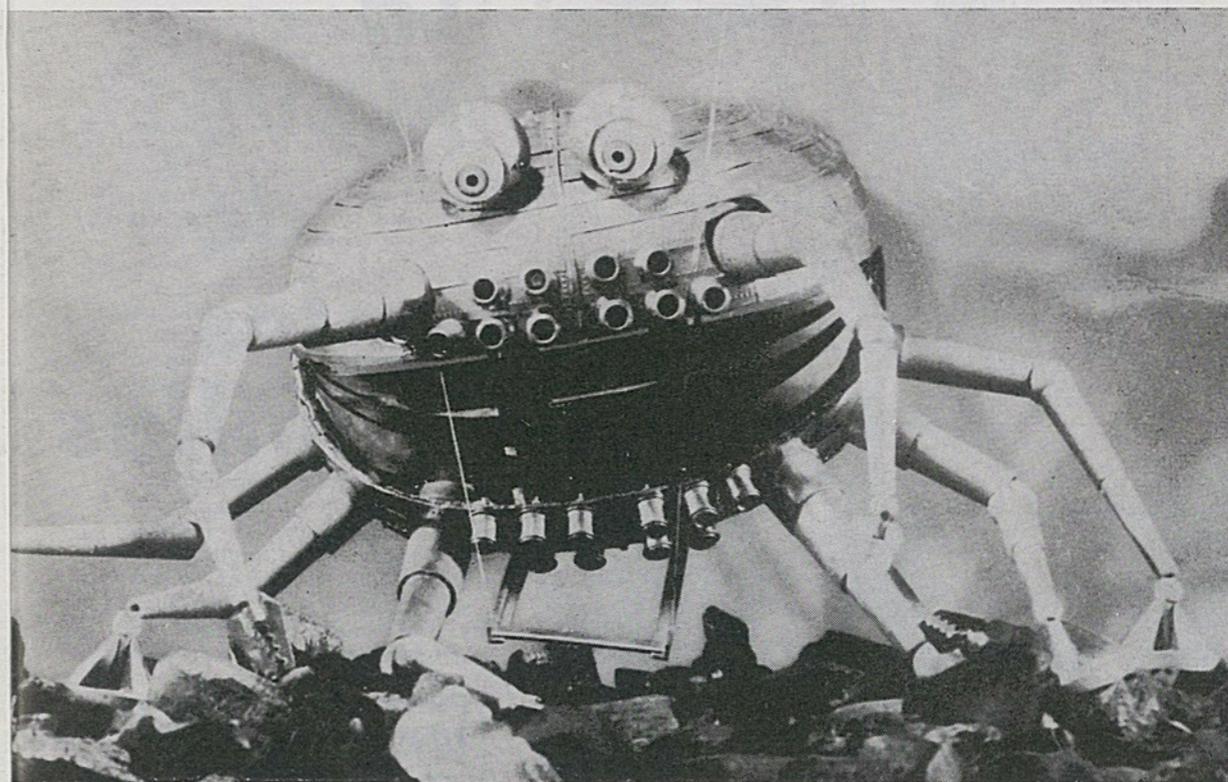
No se trata de vaticinar con exactitud cada circunstancia del futuro ni de averiguar el porvenir de la humanidad en todos sus detalles. Pero, como dice Clarke, al describir un porvenir posible junto a otros imposibles, el escritor de novelas fantásticas y de anticipación puede prestar verdaderos servicios a la sociedad, ya que estimula en el lector una cierta agudeza de espíritu, una disposición a aceptar que el mundo y las cosas cambien; en definitiva, un ejercicio de la facultad de adaptación, que en nuestra época constituye una cualidad inestimable. «Los dinosaurios desaparecieron porque no pudieron adaptarse a un medio en continua transformación. Y nosotros también desapareceremos si no nos adaptamos a un mundo que ya incluye entre sus nuevos elementos naves interplanetarias y armas termonucleares.»

### CANCIONES DE CUNA PARA TECNICOS

Pero lo cierto es que, aunque no se lo proponga, la ciencia-ficción anticipa de alguna manera situaciones y posibilidades que luego se convierten en realidad. Como se ha dicho, existen muy pocas cosas que pueden ocurrir y que no hayan sido ya descritas en un libro o en una revista.

Es verdad que las narraciones de ciencia-ficción han sido llamadas «canciones de cuna para técnicos», en el sentido de que uno de sus objetivos sería proporcionar una satisfacción ilusoria a aquellos que en la vida profesional se ven sujetos a la frustración de los problemas reales, científicos y técnicos. Pero la verdad es que la vinculación de este género literario con la ciencia es un hecho frecuente, y los rusos, por ejemplo, confiesan que para ellos tiene la utilidad de permitirles elaborar y lanzar hipótesis científicas.

Hoy nos importa más la anticipación como tal. Leyendo *El retorno de los brujos*, de Pauwells y Bergier (con precaución, porque es un libro demasiado confuso), pueden comprobarse algunos casos de escritores que han previsto el futuro en sus libros, y no sólo en las utopías, sino en cualquier otro tipo de narraciones, ensayos o estudios técnicos. Pero podría decirse que, más que anticipaciones concretas (los plásticos, los semiconductores, etc.), se trata de grandes líneas de previsión del futuro, en relación íntima con el desarrollo tecnológico. Ya hemos hablado de los precursores de la astronáutica. Pero también la energía atómica ha sido, de alguna manera, anticipada por Wells y Bogdanov, y el argentino Pablo Capanna (*El sentido de la ciencia-ficción*, Buenos Aires, 1966) certifica predicciones de la radioastronomía, los «bazookas» y hasta los satélites de comunicación, estos últimos a cargo del antes citado Arthur Clarke.



### LA INGENIERIA CREATIVA

La guerra fría de hace unos años constituyó también una magnífica ocasión para los libros de este género. Según parece, hubo un momento en que los expertos militares norteamericanos se pusieron sobre la pista de una obra de Belaiev, *La guerra en el éter*, porque creían ver en ella una anticipación de la estrategia soviética en caso de invasión de los Estados Unidos.

Las cosas han llegado a tales extremos que un profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts (el famoso M. I. T.) creó una cátedra denominada «Ingeniería creativa», y partía para ello de un supuesto muy bien conocido por los lectores de la ciencia-ficción: no vale para nada conseguir en los futuros ingenieros un dominio de las técnicas alcanzadas en una determinada época si las técnicas mismas habrán de superar su preparación y obligarle a anticipar.

En la concepción del profesor Arnold, el técnico debe combinar los sólidos conocimientos de su especialidad con una cualidad mucho más difícil de definir, y que podría caracterizarse como genio inventivo o actitud plástica, capaz de reaccionar eficazmente en las nuevas situaciones. Arnold aplicó los conceptos de «extensión imaginaria», tomados de la ciencia-ficción, y planteó a sus alumnos, para aguilar sus mentes, problemas como éstos:

1. Diseñar un automóvil capaz de moverse en un planeta cuya gravedad sea diez veces su-

perior a la de la Tierra y con atmósfera de metano.

2. Proyectar muebles para los pulpos racionales de Sirio.
3. Planear una campaña de ventas en un pueblo de pájaros parlantes.

### ¿VIAJAR POR TELEGAFO?

No podríamos terminar este trabajo sin aludir, como es obligado, a las obras de Julio Verne, H. G. Wells o a los viajes de Gulliver. Pero todo esto es suficientemente conocido. Mucho menos se han difundido, quizás, opiniones como la de Norbert Wiener, el creador de la cibernética, quien en un libro que no es de imaginación, sino de ensayo científico, dice que en el futuro no sería absurda la idea de viajar por telégrafo, es decir, de proyectar un ser humano una vez que se ha descompuesto en cada una de sus partes atómicas o intraatómicas.

También aquí, como en otros campos, la realidad supera a la ficción. Pero, volviendo de nuevo a Clarke, una lectura crítica de obras de ciencia-ficción constituye un adiestramiento esencial para cualquiera que desee echar un vistazo a los próximos diez años. Y en todo caso, necesitamos poetas que puedan entender y glosar el lenguaje de las fuerzas interiores del átomo, los secretos de esa maravilla de la especie que son los ácidos nucleicos y, por supuesto, las previsiones tecnológicas para un año 2.000 que está ya a la puerta de casa.

MANUEL CALVO HERNANDO



# La NAVE de las semillas

por  
JUAN JOSE PLANS

La constelación de árboles entrelazaba las ramas con las vírgenes —rosahimen, rosa-dovirgo— del amanecer. El aliento de la tierra olía a hierba niña y el viento inhalaba cúmulos de abrigado calor que abrazaban las gotas del rocío, desintegrándolas en invisibles simétricos cristales de plata. Las estrellas eran granos de polen que se volatilizaban suspendidas en el velo azul del día. La ciudad se desperezó y de cada una de sus células volaron los sueños con sus misterios para esconderse en los estigmas de las flores hasta que la noche regresara lamiendo lentamente los valles, pintando de negro el calidoscopio de la naturaleza. La luz se erguía absorbiendo las grises oscuridades que intentaban refugiarse por los rincones. Magnon ordenó a los párpados que dejaran de besarse, y los ojos se detuvieron en la lámpara que pendía del techo de la estancia. Resultaba un inútil y grotesco in-

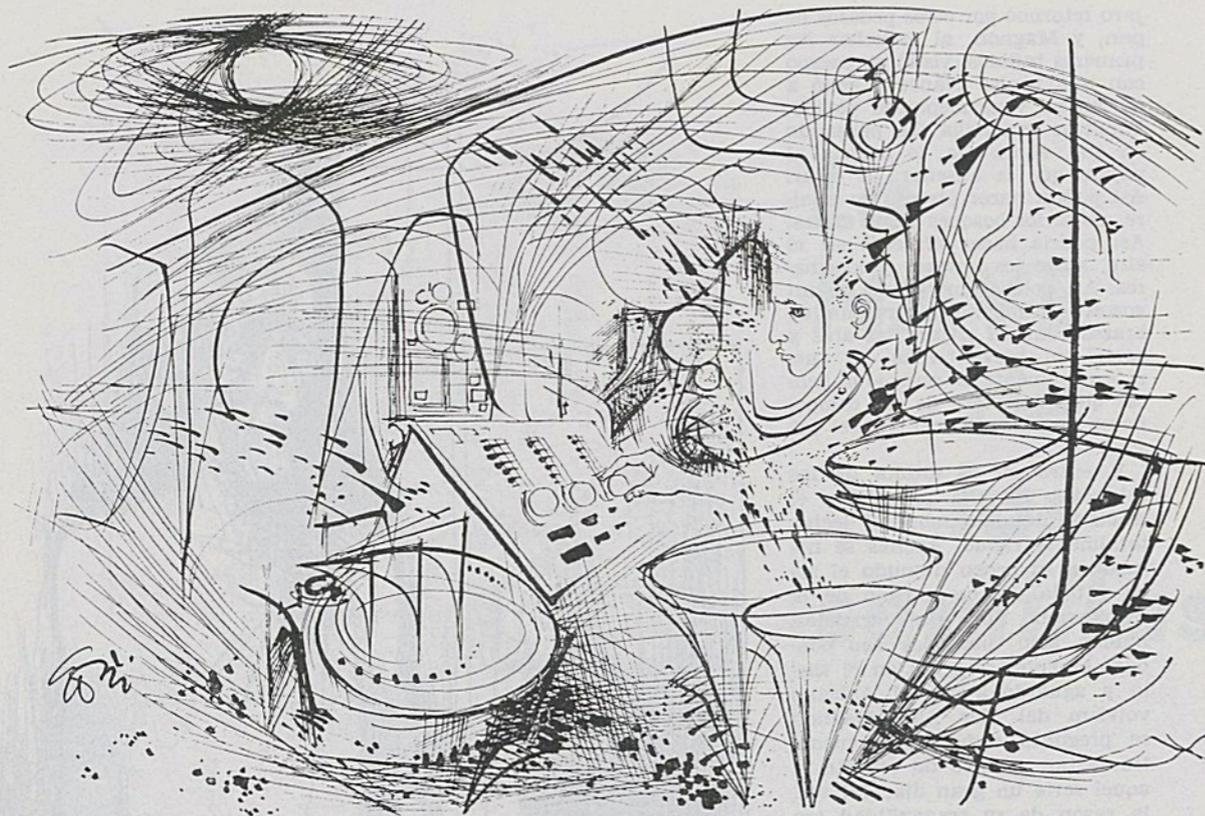
vento de vientre hinchado ante la caridad que penetraba espumante por la ventana circular. Apoyó la cabeza en las manos y las pupilas retrataron al gorrión que se había posado encima de la mesa. El pájaro dio unos pequeños saltos de tentempié, cambió de posición y observó detenidamente los pedazos de pan. Hasta que, aprisionando uno de ellos con su pico cónico, extendió las alas pardas. Los pies de Magnon tomaron contactos con las losas de piedra, y los poros se bañaron en una tenue frialdad. Trazó un cuadrado en la frente con el Polvo de la Humildad y se asomó a la ventana. Por entre los eucaliptos, con sus copas balanceándose juguetonas, vio la campana del templo. Y esperó a que de ella manara el sonido intermitente. Las frondas pecioladas de los helechos cubrían aquellos edificios que estaban abandonados y en ruinas. Una nube, como un enano tostado y de gigantescos brazos, cruzó el círculo de la ventana. El pá-

jero retornó por otros pedazos de pan, y Magnon, al escuchar los primeros tañidos, vistió su cuerpo con una túnica blanca y salió a un ancho y paralelepípedo pasillo. Mientras caminaba iba pensando en que, algún día, le pediría al pájaro que le enseñara a volar. Así podría hacer pirueta en el aire, sobre los bosques y los mares. Así podría hacer piruetas en el aire, sobre los bosques y los mares. Así podría convertirse en un gozoso saltimbanqui, peregrino de brazos como el pájaro las alas y corrió un breve trecho, ya que, repentinamente, se sonrojó al pensar que cualquiera de sus compañeros podría aparecer por el pasillo.

Y entró en la última de las estancias. En ella se hallaba el Anciano, tendido sobre el lecho, totalmente rígido. Apenas se notaba en su pecho desnudo el sube y baja del mecanismo de la respiración. Sus ojos, cerrados, habían sido dibujados con bondad. Magnon se sentó en el suelo y aguardó a que el Anciano volviera del Más Allá. Magnon se preguntó cómo podía encontrarse tan pacífico de espíritu si aquel sería un gran día. Tal vez, la razón de su tranquilidad era sensación de paz que siempre le donaba su maestro. Las manos del Anciano comenzaron a moverse y sus dedos crujieron, como si hubieran estado fosilizados, como si volvieran de un pasado perdido en el tiempo o de un futuro interrogante, lleno de preguntas que únicamente pueden ser respondidas con exactitud en ese devenir y nunca en un presente que ata las mentes a su instante. Sus músculos se tensaron y de la piel desaparecieron las arrugas (arrugas-llanuras-que-madas, arrugas calcinadas y paralelas hasta el horizonte, arrugas desafiando las leyes de la bioquímica). «He ido a las lunas —dijo— y en cada una de ellas había una Rosa Verde. ¿Sabes lo que significan las Rosas Verdes?: felicidad. Felicidad... ¿qué es? ¡Ah, ese éxtasis de los sentidos, ese oasis capullino, ese soplar de los jugos y ese deslizarse de la espuma de la savia del ser! Felicidad, hoy es que triunfes en tu misión. Discípulo, no envidies a la nube que lleva en sus entrañas a un espíritu. La nube, aunque en el aire, está condenada a girar alrededor del planeta. En cambio, tú, podrás viajar por los espacios, atravesar las luces y las tinieblas del Universo, poseer el goce del estar y del no estar.»

Ante la triste pura mirada de





Magnon, el Anciano sonrió: «Sé lo que en estos momentos circula por tu cerebro. No es necesario que me digas nada porque te leo telepáticamente. ¡Eres joven aún, Magnon! Te gustaría atravesar los espacios como el pájaro va de árbol en árbol. ¿Y qué es ir de árbol en árbol? Fatiga. Porque a cada rama sigue otra rama, a cada árbol otro árbol, a cada bosque otro bosque. Es una rueda sin principio ni fin. Porque el fin está en el principio, porque el principio está en el fin. Esos son pequeñas distracciones infantiles. Es hora de meditar.» Y Magnin ayudó al Anciano a colocarse la túnica. En el templo, con aquellas primeras claridades, Magnon sentía en su nuca el peso de todos los ojos de sus compañeros. Aquel amanecer, teñido de diamante y que penetraba horizontal por entre las columnas graníticas, le embriagaba los sentidos. Era como un vino suave, como una cascada de aromas, como un torrente de esencias. Por sus mejillas comenzaron a resbalar cálidas lágrimas que trazaban caminos de esperanza. Retocedió en el tiempo y, en su cerebro, las imágenes de los primeros días de su apren-

dizaje se proyectaron diáfana-mente.

Habían pasado varios años desde que le fue revelado el lugar al cual debía dirigirse. Allí le sería enseñado todo lo necesario para llevar a cabo la misión que le había asignado la Hermandad. Magnon contempló su cuerpo adolescente, cubierto tan sólo por una débil túnica, correr por las montañas y los campos que rodeaban a la ciudad. Centenares de horas estudiando y profundizando en las más primitivas enseñanzas le había destacado entre sus discípulos. La voz del Anciano resonó en su interior como si hubiera penetrado con fuerza por los oídos: «Tu destino está más allá de los planetas de nuestro sistema solar. Es una hermosa misión la que recayó sobre ti.» Magnon se recreó en el recuerdo de aquel Anciano que parecía poseer una sonrisa eterna. Unos pasos irrumpieron la meditación: «Hermano, el Maestro te reclama.» Magnon recorrió un pasillo del color de las magnolias hasta llegar a una puerta dorada. Dio un golpe de gong y las hojas se abrieron, dejando ver, al final de la estancia, al Maestro envuelto

en incienso. Magnon se arrodilló ante él. «No es de extrañar que haya en ti ciertos temores en estos momentos. El temor no es signo de debilidad, sino demostración de que la persona desea llevar a cabo con perfección lo que le ha sido encomendado, que es responsable de sí misma. Magnon, antes de emprender el largo camino, aún puedes decidir. Nadie te obliga, eres libre.» «Estoy dispuesto», contestó de inmediato. «No esperaba menos de ti. Toma el aliento del amanecer en mi compañía. Después iremos a la Sala. Allí todo está preparado.»

Magnon bebió la sopa de savia de árboles jóvenes mientras el Maestro le observaba detenidamente. «Discípulo, sólo me queda desearte que retournes con el mismo entusiasmo que ahora posee tu corazón. Esas lágrimas que han surcado tu rostro son fiel símbolo de que nuestros esfuerzos no han caído en tierra estéril.» Magnon inclinó la cabeza y el Maestro pasó por ella el dedo pulgar, trazando un cuadrado con el Polvo de la Humildad. Los dos se levantaron en silencio. En la Sala, una gigantesca nave temblaba. Magnon se acercó al Ar-

siano, que le tomó de un brazo, haciendo presión de él con las yemas de los dedos. «Anciano, ¿seguirás poniendo pedazos de pan en mi mesa?» «Lo haré. De seguro que el gorrión, de saber la empresa que vas a acometer, se sentiría orgulloso de ti.» Magnon abrazó a sus compañeros y penetró en el interior de aquel ingenio, que era toda una maraña de aparatos. Se sentó delante de ellos y pulsó un botón. Las luces se encendieron formando un arco iris y, a los pocos instantes, el amanecer se hizo mañana, la mañana se hizo tarde y la tarde se cubrió de tinieblas y llegó la noche del Universo mientras un pájaro revoloteaba y el capullo construido por los motores se esfumaba. Magnon llegó hasta una cámara blanca y sus ojos admiraron el contenido. Por medio de una potente lente, un conglomerado de prótidos se reflejaba en sus pupilas. Pasó con cuidado las manos por la lente, como si aquel leve contacto pudiera dañar el motivo de su misión.

«Llevarás la vida. Y el lugar asignado, ahora muerto, será fecundado. Es la copulación del Universo. Esa es la misión, gran riqueza, que nos corresponde a todas las civilizaciones cuando alcanzamos el grado suficiente para tal menester. Pero la empresa no ha de ser motivo de orgullo. Siempre hemos de tener presente que, así como nosotros lo hacemos ahora, otros lo hicieron por nosotros. El Universo es lo que ha de unirnos porque formamos parte de él. Magnon, tú eres uno de los predestinados para, como las abejas recogen el polen de las flores en los pelos de sus extremidades, germinar lo no germinado, lo que espera. Magnon, ten la sencillez de quien nos ha creado y creó este todo que es el Cosmos, con su infinita y maravillosa sabiduría.» Consultó los instrumentos y percibió en las pantallas que la segunda fase había dado comienzo. Una vez salidos de los límites de su sistema solar, la nave y todo lo que había en su interior, con la perfección de un laser, se convirtió en luz para poder así recorrer el espacio a incomprensibles velocidades, siempre secreto para las inteligencias. Cuando Magnon notó que su cuerpo volvía a tener tres dimensiones, suspiró aliviado. ¿Qué haría su amigo el pájaro de haberse hallado en idéntica situación? La nave, suavemente, se deslizaba por la superficie de un planeta. «Alrededor de un sol hay nueve astros. Será en el tercero de ellos en el que depositarás el conglomerado de prótidos. Comprueba,

ante todo, que el lugar esté completamente endurecido.» Así lo hizo Magnon, palpando el suelo, tomando unas piedras. Y sacó de la nave la pequeña cámara blanca. Una superficie verde y azul rompía con la tonalidad rojiza en la que había descendido. Magnon penetró a través de aquel elemento, notando las caricias de las olas en sus pies. Abrió la cámara y el conglomerado de prótidos se hundió en el agua. «La misión no es tan fácil como parece en un principio. Hemos de someteros a los predestinados a infinidad de pruebas para estar seguros de que responderéis. Hay que adiestraros en una moral estricta que os impida el robar el principio de la vida.» Magnon mojó sus sienes con gotas mientras sobre él parecía como si un gigantesco órgano tocara sus piezas interpretando un canto abrumador. También en aquel planeta había amanecer. Un

cielo que deseaba rasgar las últimas nebruras brillaba parodeante por encima de aquella interminable raya horizontal. «¿Cuándo volarán aquí los pájaros?»

Y Magnon regresó a la nave. Y la nave tembló. Miles de kilómetros más allá volvería a ser luz. Magnon retornaría a su planeta, a su ciudad, a su célula, a su celda. Y el gorrión le saludaría con el color rosado. Los prótidos dejaron paso a las multimoléculas y a las bacterias. Después, las aneabas, los volvocanes, las algas azules, los radiolarios, los flagelados, las ovas y los espongiarios recorrerían el mar. Aparecerían los arácnidos, los ammonites, las salamandras... Hasta que un día la vida emprendió senderos por la superficie endurecida y por los aires. Y así, una vez concluido el ciclo primario, un ser se maravilló de cuanto le rodeaba: el Hombre.







Aquí  
Radio-Andorra!

EL INDICATIVO  
MAS CELEBRE  
DEL MUNDO

LA EMISORA  
EUROPEA DE  
LENGUA ESPAÑOLA

**300**  
KILOVATIOS

"BARBIE" © Mannequin Heide-Couture • Photo MARTIN

# el Humorismo y la Ciencia- Ficción

*El entusiasta y estupendo escritor de ciencia-ficción que es Raúl Torres (de lo entusiasta, cualquiera de los que le conocen puede dar fe; y en cuanto a lo de estupendo, premios cantan) me ha emplazado a realizar un ensayo sobre el humorismo y su relación con la ciencia-ficción para el número especial que FAMILIA ESPAÑOLA dedica al tema de la «S-F». Y aunque humildemente confieso que de ciencia-ficción no lo he leído todo (sería de la única forma que me enfrentaría con la conciencia tranquila al trabajo en cuestión), cumpliré el encargo en relación con lo que he leído. Por complacer a FAMILIA ESPAÑOLA y a Raúl Torres y porque deseo dejar de estar emplazado.*

## LOS CLASICOS

Siempre que se escribe un ensayo literario, es de buen tono empezar nombrando a los clásicos. Es una forma de dar sensación de erudición y también de ajustarse a una determinada cronología. El más característico que recuerdo es Savinier de Cyrano, que, siguiendo la costumbre de la época de firmar agregando a su nom-

bre el lugar de nacimiento, escribiría, bajo el nombre de Cyrano de Bergerac, el *Viaje a la Luna* y la *Historia cómica de los estados e imperios del Sol*. Cyrano, en el siglo XVII, tejió humorísticamente sus fantasías, que todavía hoy pueden gustarse en edición de la colección «Austral», porque el humorismo justificaba la fantasía y porque tras ella podía pasar mejor la sátira, que era lo que en última instancia guiaba a su pluma.

## LOS MODERNOS

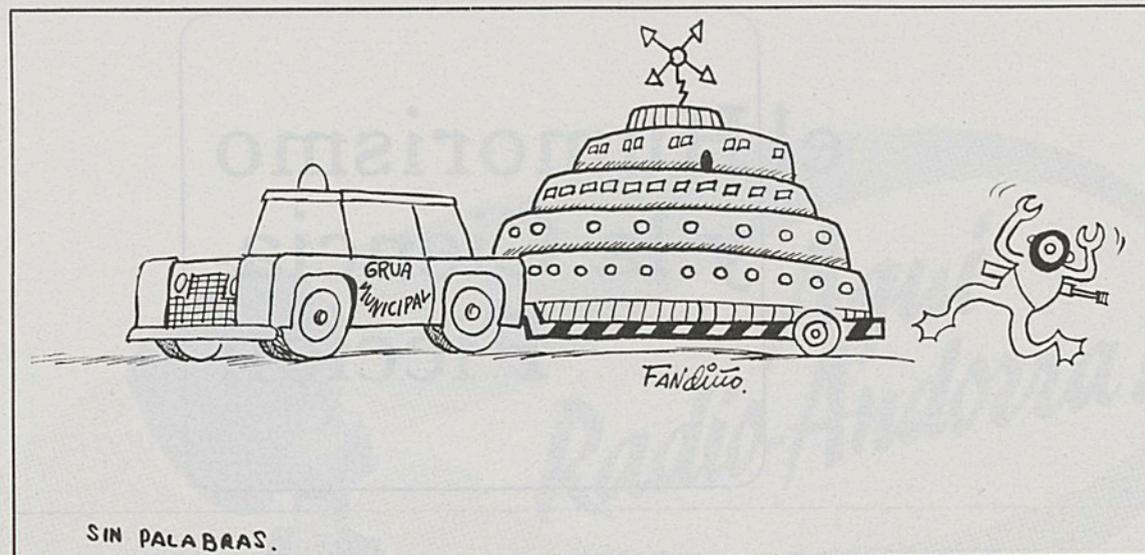
Debo confesar que si me lancé a la lectura apasionada de «S-F» fue, aparte la razón de que la encontraba apasionante porque siempre pensé que este género era una de las formas de la literatura del mañana y en ella trataba de rastrear las fórmulas humorísticas que habrían de satisfacer a las generaciones nuevas que se agregan al público que nos lee y al que hay que complacer por encima de todo si no se quiere ser jubilado y arrinconado antes de hora. La ironía inglesa desplazó a la prosa festiva, y luego, el despropósito y las situaciones brutalmente trastocadas de la escuela italiana (que después, en nuestro país, evolucionarían hacia el «codornicismo» triun-

fante), desplazaron a las narraciones de Wodehouse, Joan Butler y compañía. Como nada es eterno, se imponía buscar lo que vendría detrás. ¿Por qué no podría llegar a través de la «S-F»?

Sin embargo, entre los escritores modernos de ciencia-ficción no he encontrado a ninguno que escriba «S-F» con el humorismo como finalidad. Hay novelas, cuentos y novelas cortas de profundos valores humorísticos, pero sus autores usan el humor de forma ocasional, como vehículo o escape, no persiguiendo la finalidad del humorismo, sino la de la ciencia-ficción. De todos ellos, el que más constante me parece es Fredric Brown.

En Brown encuentro completo y redondo su *Universo de locos*, con una dosificación maestra del suspense y la fantasía, para llegar al humor total en el desenlace. Vale la pena nombrar igualmente *Marciano, vete a casa*, y bastantes cuentos de los recogidos en *Amo del espacio*, *Pesadillas y geezenstacks* y en los escritos en colaboración con Mack Reynolds; e igualmente en los seleccionados por Pauwels y Bergier en los números de *Planète* publicados en España.

Tras Brown, debo citar a Robert Heinlein, con *La bestia estelar* y *Puerta al verano*, entre otros. De él, como obra humorística, la que más me agradó fue *La hora de las estrellas*.



Luego hay una larga serie de autores a quienes conozco escritos aislados, pero sumamente interesantes: *El super-hombre terciario*, de Boucher; ... *Y no quedó nadie*, de Eric Frank Russell; *How-2*, de Clifford D. Simak; *Romance en un depósito de coches usados del siglo XXI* y *El precio del peligro*, de Robert Sheckley; *Narapoa*, de Alan Nelson..., y bastantes más, que no cito para no sobrepasar el espacio que tengo concedido para el tema. No obstante, no concluyo el capítulo sin hacer referencia al gran humorismo, siniestro y trágico, que campea en toda la obra de Sturgeon.

#### LA "S-F" EN LOS HUMORISTAS ESPAÑOLES

En nuestros humoristas-humoristas hay que nombrar un par de incursiones en la «S-F», tal vez «involuntarias», aunque no por ello menos interesantes, al margen de las de Antonio Mingote, que confiesa abiertamente lo que le atrae escribir en esta línea. Son las de Edgar Neville, con *Incidente*, recogido en la *Antología del humorismo* editada por Labor, y la de Alvaro de Laiglesia en «Un mono llamado Adán», en su libro *Te quiero, bestia*.

#### EL HUMOR Y LA "S-F" EN TV. E.

Tampoco se deben dejar pasar por alto las creaciones humorísticas de ciencia-ficción de autores nacionales o cuasi-nacionales en nuestra televisión. En primer lugar, el archinominado *Asfalto*, de Buiza, pieza que tardará en superarse como creación humorística; luego, el N. N. 23, poética y humorística, original de Peñafiel-Serrador. Por último, nuestra modesta contribución de lo que, un poco en broma, llamamos «humor-ficción», en la serie *La Tortuga Presurosa*, que escribo colaborando con Víctor Vadorrey y Gonzalo Vivas, en la que creo que deben citarse, siquiera sea por el aquel del control estadístico, *La invasión de los saponianos*, *Sospechoso*, *La gran fiesta*, *Sucedirá mañana* y *Corazón del mundo*.

#### EL HUMOR Y LA ACTUAL ESCUELA ESPAÑOLA DE "S-F"

Para terminar este trabajo, por fuerza breve y lleno de lagunas, haré una afirmación que de seguro me ha de llevar a la polémica con muchos de mis amigos en ciencia-ficción. Estoy convencido de que la línea más definida y constante

de lo que se llama la actual escuela española de «S-F» es el humorismo. Hay humorismo soterrado, cuando no claramente abierto, en Domingo Santos. Lo hay, triste o poético, en Buiza, y lírico en Raúl Torres. Y sarcástico en Juan G. Atienza. De Carlo Frabetti a Lezcano y al último y más joven valor, llámase José L. Garci, llámese Mercedes Valcárcel, late firme e inconfundible el humorismo. ¿Razones? Todos admiran a Bradbury, poeta por excelencia, y todos son o viven españoles; y como quiera que el humorismo es la raíz y la postura ante la vida de lo español en cuanto lo español se intelectualiza, se les filtra y exterioriza en esa poesía punzante que es una de las manifestaciones más puras de lo humorístico.

Yo les exhortaría a insistir y a seguir por esa línea, la más personal de una nueva dimensión de la «S-F» a través de los españoles; pero eso ya es otra canción.

La mía, la que se me había encargado por FAMILIA ESPAÑOLA, termina aquí. Confesando que el viaje a través de la ciencia-ficción en pos del humor nuevo entusiasmo a cualquiera. Y que de la ciencia-ficción nacerá el humorismo de un mañana que ya es hoy.

PGARCÍA

# CIENCIAS OCULTAS Y CIENCIA FICCION

CUANDO el hombre estalla o sale de sí por la razón, cuando piensa, da un paso adelante, se aleja de los irracionales, y deja un paso atrás, forma cultura. Pero el hombre, a más de pensar y razonar, se enreda en otra facultad portentosa, la de imaginar, la de ir más allá de la demostración o conocimiento de las cosas por sus causas y por sus principios. De ahí que luche desde el comienzo entre hipótesis ciertas y falsas; de ahí que con las hipótesis verdaderas se procure una ciencia verdadera y que con las segundas produzca la pseudociencia o con apariencia científica.

Con los números camina ya inicialmente hacia una ciencia de principios incommovibles, las matemáticas, suerte que no tuvo con la astrología o con la alquimia, pues partió de errores o se dejó llevar de la fantasía. Más tarde, es indudable, de esas ficciociencias nacieron la astronomía y la química, con auténtica carta de certidumbre. A aquellas ciencias esotéricas, apoyadas en lo profético y en lo simbólico y que encerraban algunas verdades, más o menos herméticas, se las denominó ciencias ocultas. Hoy sólo refieren a tres: astrología, alquimia y la cábala. La falta de integridad, de autenticidad de éstas, se debe a la cierta inevitabilidad profética sobre las que se asientan, inevitabilidad, por supuesto, odiosa a cualquier demostración y, sobre todo, a la formidable capacidad de invención literaria y al hermetismo de sus viciencias. Defecto, quizá, debido a un exce-

sivo pudor ante el avance incon- trolado de la fantasía sobre el conocimiento fundado, exacto y razonado de las cosas. Quizá, también, a que las ciencias ocultas experimentaban siempre sobre cultivos de la mente lejos de los sentidos.

Abiertas las lindes a la conjetura y a la fatalidad, hecho que no se podía dar en una ciencia de doctrina metódicamente formada y ordenada, las ciencias ocultas se nutren y se expanden desde una situación literaria anticipada, se hacen ficción, se hacen ciencia-ficción. Si les faltara la vitalidad del lenguaje, las posibilidades de misterio de la palabra literaria, si les hubiese fallado el esqueleto narrativo especialmente confuso, las ciencias ocultas habrían sido aniquiladas desde el comienzo de los tiempos, habrían muerto antes de nacer.

Hubo una crisis en este sentido, la de los milenarios. Un bache en el que las ciencias ocultas habían de cambiar su aparente fortaleza por una aparente calidad científica. Tanto, que un autor contemporáneo, queriendo poner fecha y lugar de nacimiento a la ciencia-ficción actual, cayó en la trampa fácil de señalar el año 1001 y el Monasterio de Broken. Ciertamente que los milenarios produjeron, aturridos por el terror apocalíptico, temas tremendamente felices con respecto al fin del mundo, aunque la culpa del ejercicio sólo se debiera al texto judío de San Juan. Pero la fecha que imponía el autor moderno a que nos referimos

no tenía nada que ver con el apocalipsis de San Juan y con los temores de los milenarios, sino con la reaparición del *Libro Negro* de Cipriano y del que es autor Jonás Sufurino. Pensar que la aparición del género está en el año 1001 con el *Libro Negro* es, además de ocioso, desgraciado. Luego, ni el libro de Cipriano es base para definir a nuestra ciencia-ficción, ni Jonás Sufurino había rozado de cerca la estructura literaria. Resulta curioso, sin embargo, que Jonás, aparte de echar el muerto del texto a Cipriano el Mago, busca otros autores más capacitados y los da en una larga y trepidante lista (Atha, Milech, Eyes, Emod, Gemos, etc.), añadiendo que son seres implacables y poderosísimos que viajaban constantemente el universo y que moraban en lo más profundo de las luminarias de lo creado. Esos seres, por otro lado, basta conocer algo de demonología, son vulgares ayudantes de campos del gran Lucifer.

No, la ciencia-ficción, como todos sabemos, está presente desde el comienzo de los tiempos y asoma ya en todos los libros genitivos o libros sagrados de las civilizaciones iniciales. En estos pueblos primeros, incluso en las religiones de esos pueblos, hay una constante asistencia de magos o adivinos, muchas veces confundiendo con el sacerdocio o con el gobierno, obran milagros, ajustan el porvenir, predicen, etc. De estos jefes espirituales o políticos han nacido dogmas incommovibles y supersticiones o errores contra-

rios a la ciencia. Es decir, los libros sagrados primitivos guardan dentro de provechosas enseñanzas, dentro de una muestra palpable de sabiduría, el germen básico de las ciencias ocultas. En el *Libro de los muertos* de los egipcios, en el *Bardo Thodol* de los tibetanos, en el *Antiguo Testamento* de los judíos, en los *Kwaidan* japoneses, en el *Chilam Balam* de los mayas del Yucatán y en el *Popol Vuh* de los quiché, por citar algunos, se dan la mano la magia, la astrología, la adivinación, todas ellas ciencias ocultas, con leyes santas, con los dogmas, con los ritos expiatorios.

Ya en los Vedas hay un germen definido de ciencia-ficción. En el *Suhribreda* o en el *Vigraha*, como en cualquiera de los libros de la sabiduría, encontramos a los famosos *Ovnis*, las luminosas bolas indescritibles que viajan los espacios, los *Vidya-Dhara*. ¿A quién no impresionaría por su fidelidad a la ciencia-ficción actual la historia de *Rahu*, o *Asura*, en una permanente lucha contra el sol, directamente, en la que incluso llega a destrozarse parte del fuego, y sólo de manera pseudocientífica? Ahí está, igualmente, la *Kala-Kuta*, fabulosa mancha negra que invade incesantemente el Universo y trata de inyectarle su materia venenosa, capaz de desintegrarlo todo.

En el *Bardol Thodol* o en *Popol Vuh* hay capítulos de verdadera literatura pseudocientífica. Invasiones de seres extraños, monstruos que conocen el futuro porque ya lo han vivido, máquinas extraordinarias en poder de genios potentes, extraespaciales, que pelean entre sí. En el Antiguo Testamento existen pasajes formidables: la marcha de *Elias*, etc.

Quizá esos pasajes de los libros sagrados son el preludio de las ciencias ocultas, que luego habrían de estrecharse en cauces particulares, de conformarse en textos personales. De ahí, de esos primeros pasos hacia lo misterioso, lo sobrenatural, lo difícil de explicar, brotan los libros y los textos que más tarde habrían de constituir el verdadero arsenal del hermetismo. *La Cábala*, toda suerte de magia, la filosofía hermética, con su agua de la inmortalidad, con la alquimia, la astrología, la cuadratura del círculo, el fin del mundo, la gran obra, la panacea universal y la piedra filosofal, la transmutación de los metales, etc.

Cada vez se perfila más el ritmo literario, se hace más justo a la ficción de las ciencias ocultas. He aquí un párrafo de *Volfius*: «Del menor de los granos de arena salieron doscientos noventa y cuatro millones de animales, que en él vivían, y que están organizados, que propagan la especie, y

tienen nervios, arterias y venas, con otros muchos vasos por donde circulan continuamente diferentes líquidos. Los animales salieron y lo invadieron todo, royendo el suelo como la langosta tritura los vegetales, y, al poco, la roca y la montaña habían desaparecido...».

Temas claros de ciencia-ficción están, por ejemplo, en el *Volt*, herir a distancia con el poder de la luz (¿laser?); en la famosa *estrella pentagonal*, en la *licantropía* u hombre lobo, en la *paratocopia*, etc. Una teoría, el *actinobolismo*, es la radiación inmediata de la voluntad. El misterio de los aerolitos lo estudia la ciencia hermética desde un punto de vista de pura ciencia-ficción: ¿invasiones de gérmenes de otros planetas? *Alhumazar*, la prodigiosa sensación, el final de lo existente, también es hija de las ciencias ocultas, como la *Agaberta*, que tanto se parece a *Rahu*; como *Aija*, madre de la electricidad destructora; como *Akasa*, electricidad orgánica de los astros; como *Escatiles*, como *Buer* o como *Laarás*.

Sería interesante buscar entre los cerrados textos de la alquimia o de la astrología la gran novela de la ciencia-ficción actual, pues, estamos seguros, sólo se necesitaría añadir los personajes.

F. IZQUIERDO

José Puga Regueiro

TALLER DE HERRERIA

CARBALLO (La Coruña)

TALLER MECANICO

"El Caserón"

Lavado y engrase  
Construcción mecánica

Carretera de Ares  
MUGARDOS (La Coruña)

Víctor García Castiñeira

CONSTRUCCIONES

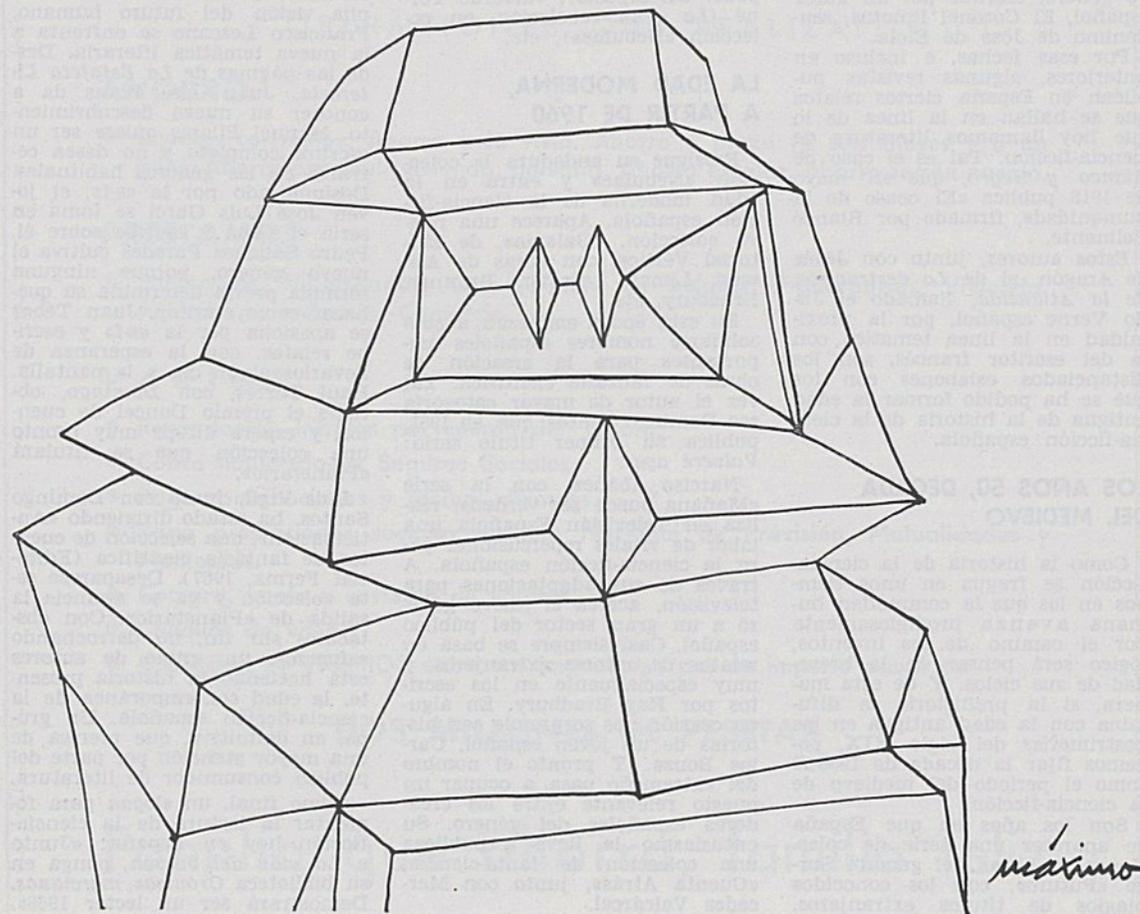
Camino de los Angeles, s/n.  
Teléfono 265  
BETANZOS (La Coruña)

CONSTRUCCION

"CARSA"

★

José Saavedra y Valentín Artelle  
Angeles, 87 - Teléfono 31  
ARES (La Coruña)



# españa: TIEMPO ESPACIO FICCION

Por Rafael Prats Rivelles

LA prehistoria de la ciencia-ficción, en un sentido amplio, la debemos localizar en los primeros intentos por lograr la proyección de imágenes en movimiento. Parece como si el cine corriera parejo con un género literario que, con el tiempo, debería tomar una propia identidad.

De este modo, mientras George Méliés realiza sus cortometrajes, poniendo su gran imaginación al servicio de la imagen, Pierre de Sélènes es traducido al castellano. Corren los días de 1898 y aparece en España el primer libro, *Un mundo desconocido. Dos años en la luna*, editado por Montaner y Simón.

Pero éste no es sino un caso aislado, al que no encontramos continuación hasta 1921, veintitrés años después, en que Sanz Calleja edita la «Biblioteca Novelas-Científica». Se trata de una colección de obras del nuevo género, escritas por un autor español, El Coronel Ignotus, seudónimo de José de Elola.

Por esas fechas, e incluso en anteriores, algunas revistas publican en España ciertos relatos que se hallan en la línea de lo que hoy llamamos literatura de ciencia-ficción. Tal es el caso de *Blanco y Negro*, que en mayo de 1918 publica «El ocaso de la humanidad», firmado por Blanco Belmonte.

Estos autores, junto con Jesús de Aragón, el de *La destrucción de la Atlántida*, llamado el Julio Verne español, por la proximidad en la línea temática con la del escritor francés, son los distanciados eslabones con los que se ha podido formar la edad antigua de la historia de la ciencia-ficción española.

## LOS AÑOS 50, DECADA DEL MEDIEVO

Como la historia de la ciencia-ficción se fragua en unos tiempos en los que la comunidad humana avanza prodigiosamente por el camino de los inventos, lógico será pensar en la brevedad de sus ciclos. Y de esta manera, si la prehistoria se difumina con la edad antigua en las postrimerías del siglo XIX, podemos fijar la década de 1950-59 como el período del medievo de la ciencia-ficción.

Son los años en que España ve aparecer una serie de colecciones de obras del género. Surgen «Futuro», con los conocidos plagios de títulos extranjeros.

Salta «Luchadores del Espacio» (Editorial Valenciana, 1953), colección de tono menor en la que escribe un autor con grandes posibilidades, Georges H. White, que todavía no ha puesto sus dotes al servicio de una obra seria. Nace «Espacio» (Editorial Toray), colección también de menor importancia, pero que supo despertar, junto con la anterior, el interés de la nueva temática a un amplio círculo de lectores.

Pero ninguna otra como «Nebulae» demostró mayor rigor en la selección de títulos. España recibe esta colección en 1954, y en ella puede decirse que han bebido las primeras aguas del nuevo género literario la mayor parte de los lectores españoles actuales.

Es la época de autores españoles como Eduardo Texeira (*El hombre de las nieves*, Editorial Molino), Antonio Ribera (*El gran poder del espacio*), Valverde Torné (*La gran revelación*, en colección «Nebulae»), etc.

## LA EDAD MODERNA, A PARTIR DE 1960

Prosigue su andadura la colección «Nebulae» y entra en la edad moderna de la ciencia-ficción española. Aparece una nueva colección, «Galaxia», de Editorial Vértice, con obras de Asimov, Limat, Leinster, Brunner, Bradbury, etc.

En esta época empiezan a consolidarse nombres españoles importantes para la creación de obras de fantasía científica. Tal vez el autor de mayor categoría sea Domingo Santos, que, en 1961, publica su primer título serio: *Volveré ayer*.

Narciso Ibáñez, con la serie «Mañana puede ser verdad», realiza en Televisión Española una labor de vitales repercusiones para la ciencia-ficción española. A través de sus adaptaciones para televisión, acerca el nuevo género a un gran sector del público español. Casi siempre se basa en relatos de autores extranjeros, y muy especialmente en los escritos por Ray Bradbury. En alguna ocasión nos sorprende con historias de un joven español, Carlos Bouza. Y pronto el nombre del extremeño pasa a ocupar un puesto relevante entre los creadores españoles del género. Su entusiasmo le lleva a publicar una colección de fantaciencia, «Cuenta Atrás», junto con Mercedes Valcárcel.

En Valencia, Eugenio Luque, seudónimo de Manuel Rodríguez Cuevillas, publica una serie de relatos en el diario *Levante*.

También en Valencia, el humorista Pgaría, con el seudónimo de Calín, escribe ciencia-ficción con un peculiar estilo, en el que el humor es a veces protagonista.

Desde Barcelona, Gonzalo Suárez escribe *Fata Morgana* y otras historias «extrañas», de estilo muy personal, que también debemos encuadrar en lo que venimos denominando literatura de ciencia-ficción.

Preocupado por el futuro, Juan García Atienza, director de la película *Los dinamiteros*, se dedica al nuevo género literario. Un científico, Alvarez Villar, también se preocupa por la temática de la «s-f». Luchando con el conformismo y la rutina, la ciencia-ficción encuentra un cultivador en Carlo Frabetti. Con una amplia visión del futuro humano, Francisco Lezcano se enfrenta a la nueva temática literaria. Desde las páginas de *La Estafeta Literaria*, Juan José Plans da a conocer su nuevo descubrimiento. Manuel Pilares quiere ser un escritor completo y no desea cerrarse en los géneros habituales. Deslumbrado por la «s-f», el joven José Luis Garci se toma en serio el tema y escribe sobre él. Pedro Sánchez Paredes cultiva el nuevo género, porque ninguna fórmula previa determina su quehacer como escritor. Juan Tébar se apasiona por la «s-f» y escribe relatos, con la esperanza de llevarlos algún día a la pantalla. Raúl Torres, con *Domingo*, obtiene el premio Doncel de cuentos, y espera dirigir muy pronto una colección que se titulará «Planetario».

Luis Vigil, junto con Domingo Santos, ha estado dirigiendo «Anticipación», una selección de cuentos de fantasía científica (Editorial Ferma, 1967). Desaparece esta colección y ya se anuncia la salida de «Planetario». Con obstáculos sin fin, no derrochando esfuerzos, un grupo de autores está haciendo la historia presente, la edad contemporánea de la ciencia-ficción española. Un grupo, en definitiva, que precisa de una mayor atención por parte del público consumidor de literatura.

Como final, un slogan para fomentar la lectura de la ciencia-ficción hoy en España: «Junto a *La vida del buscón*, ponga en su biblioteca *Crónicas marcianas*. Demostrará ser un lector 1968».



## CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID

CENTRAL EN MADRID: PLAZA DE LAS DESCALZAS, 1

### LA INSTITUCION DE AHORRO Y CREDITO MAS ANTIGUA DE ESPAÑA

Actúa bajo el protectorado del Ministerio de Hacienda

OPERACIONES QUE REALIZA:

#### AHORRO

- Cuentas corrientes. Ahorro a la vista. Ahorro a plazo (a seis meses y a un año). Ahorro especial (vivienda, bursátil). Ahorro escolar. Ahorro recién nacido.

#### PRESTAMOS

- Personales. Hipotecarios. Con garantía de valores. Pignoratícios. Vivienda. Agricultura. Industria. Comercio.

#### VARIOS

- Recaudación tributos por cuenta del Tesoro.
- Cobro liquidaciones Seguros Sociales.
- Pago contribuciones y recibos diversos.
- Pago prestaciones sociales Instituto Nacional de Previsión, Mutualidades y Montepíos.
- Compra, venta y custodia de valores.
- Cheques de viaje.
- Concesión de PREMIOS entre sus imponentes por un importe anual de

DOS MILLONES DE PESETAS

Familia que ahorra, familia feliz

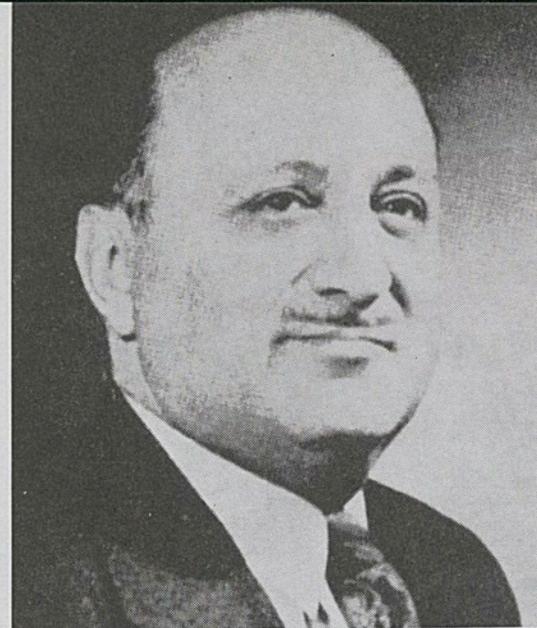
EN 1966, John G. Fuller da a la luz en los Estados Unidos su libro *The interrupted journey*, que un público ávido de noticias esperaba expectante. Fuller subtitula su obra *Two lost hours «Aboard a Flying Saucer»* y tales título y subtítulo han sido respetados en la versión española, que Jesús Pardo acaba de realizar para Plaza & Janés. *El viaje interrumpido* («Dos horas a bordo de un platillo volante») aparece en la colección «Otros mundos», que con tan buen pie iniciara *El retorno de los brujos*, y sus páginas sobrecogen el ánimo de cualquiera que a ellas se acerque sin credulidad ni escepticismo; es decir, de cualquiera que objetivamente analice la aventura de este matrimonio de negro y blanca, símbolo de una fusión de razas, que debieran olvidar diferencias ancestrales y unirse, hombres de un mismo planeta, frente a la incertidumbre que provoca la presencia acechante de otros seres, originarios de mundos desconocidos y remotos.

¿Remotos? Se habla de insalvables distancias, de años-luz, de señales indescifrables pero reales, percibidas por nosotros cientos de siglos después de que fuesen emitidas. Y, sin embargo, día tras día, en New Hampshire o en el chileno Cerro del Roble, en Santa Fe o en Alamosa, en cualquier lugar de nuestra tierra (de nuestra *fatigada tierra*, como la llamaba aquella monja poeta), los *ovni* —objetos volantes no identificados— son vistos por numerosas personas, que nunca encuentran eco a sus comentarios y que, pasada su impresión primera, tratan de convencerse a sí mismos de que debieron sufrir alucinación o espejismo. Sí, día tras día, campesinos, policías, marinos, técnicos de radar, pilotos, hombres de cualquier clase y condición, ven, comentan y olvidan, y miles de casos pasan a engrosar los archivos de esos centros destinados a investigar fenómenos aéreos, que parecen limitar sus funciones a la confección de estadísticas.

Uno de estos casos, sin quizá el más singular, es el que Fuller narra en su obra, con todo género de detalles. El matrimonio Hill, regresando a Portsmouth de un corto viaje de descanso al Canadá, observa, en plena noche, un extraño objeto volante que se les acerca. Es el 19 de septiembre de 1961 y entre Indian Head y Ahsland su viaje se interrumpe. El *ovni* desciende a tierra y sus tripulantes llevan hasta su interior al asustado matrimonio. Dos horas después, los Hill continúan su viaje. Una amnesia simultánea borra de sus mentes cuanto ocurrió en aquellos cincuenta y seis kilómetros y sólo impresiones confusas, fragmentarias, testimonian el hecho insólito. Uno y otro comienzan, a partir de entonces, a sufrir insomnios, temores irracionales, pesadillas, angustias. Sometidos a tratamiento, acaban en la consulta del doctor Benjamin Simon, famoso siquiatra y neurólogo de Boston, que recurre a la hipnosis como llave del *cuarto oscuro*, del período amnésico. «En estado hipnótico —escribe el propio doctor Simón en el prólogo de

la  
EXTRAÑA  
AVENTURA  
de  
BARNEY y  
betty  
HILL

(Por vez primera en la historia, dos seres de nuestro mundo suben a bordo de un platillo volante)



Benjamin Simon.



este libro— salen, a veces, a la superficie experiencias hundidas en la amnesia con mayor rapidez que en el transcurso de un proceso sicoterapéutico normal.» En sesiones sucesivas, Barney y Betty Hill, por separado, van alzando el velo que cubría sus mentes y dejando grabada en las cintas magnetofónicas del doctor su increíble experiencia. De ellas se desprende que seres humanoides inteligentes, tras reducirles a un estado de inconsciencia o hipnosis, les sometieron a un amplio reconocimiento físico, devolviéndoles luego a su automóvil. Estos seres, de un metro y medio de estatura y aspecto mongólico, parecían tener la piel de un color gris pálido, labios carentes de músculos y ojos enormes, almendrados u oblicuos, dotados de una mirada penetrante y dominadora, siendo capaces de comunicarse y entenderse con los Hill aun sin despegar los labios.

¿Difícil de creer? Sin duda. Y los primeros en considerar irreal la aventura fueron sus protagonistas. Mas, a medida que la luz se hacía en sus cerebros y comprobaban cómo sus declaraciones separadas coincidían en lo esencial, tanto ellos como cuantas personas intervenían en el proceso y por él se interesaban, íbanse viendo obligadas a admitir que un hecho extraordinario había ocurrido en una solitaria carretera de New Hampshire aquel día de septiembre. Recopilando cuantos datos consideró importantes, y dándoles forma de libro, John G. Fuller ha dejado constancia de tal hecho ante los hombres de hoy y, sobre todo, ante los de mañana.

Uno remitiría a los lectores interesados en estos temas —menos, ¡ay!, de los que merecen— al libro de Fuller, seguro de que revivirán paso a paso la peripecia impar de un hombre y una mujer cuyas vidas cambiaron de rumbo a raíz de su encuentro con lo desconocido. No creemos, como el autor, que el hecho en sí cambiara también *el curso de la Historia del mundo*; mas sí que abre un capítulo nuevo en nuestras relaciones —si pueden llamarse así— con seres de otras galaxias. «Hay otros mundos, pero están en éste», decía Eluard, equivocándose. Si el hombre terrestre se halla a punto de pisar la Luna y espía e inquieta a Venus, ¿por qué seres de una civilización más avanzada no pueden alcanzar la Tierra? Según el profesor Obreth, existen, al menos, diez mil y, probablemente, centenares de millones de planetas habitables en el Universo. Y otro especialista en la materia, y por demás teólogo, el padre Grosso, afirma que la existencia de seres extraterrestres no atenta contra los dogmas de la Iglesia. ¿Qué hacer, pues? ¿Esperar? ¿Y qué otra solución cabría? Esperar, sí, a que, libres de celos, estos seres humanoides se decidan a entablar con nosotros un diálogo largo y cordial, sin preocuparse luego de borrarlo de nuestras mentes como, siete años atrás, de las de Barney y Betty Hill.

CARLOS MURCIANO

Barney y Betty Hill.

## Vd. puede hacer futuro...

USTED es un hombre de su casa, pongamos por caso. O una mujer; tanto da. El caso es que usted es amante de su hogar y de las comodidades del hogar. Tan amante que hace tiempo que ha prescindido usted de ir al cine porque le resulta más cómodo sentarse en zapatillas ante la pantalla de su televisor y dejar que por allí se le cuele algún que otro programa entre anuncios publicitarios. Usted, amigo —o amiga—, ha asimilado en su léxico palabras que empezaron sonándole a peiros y ya dice tan tranquilo: obscuro, repreguntar, cuadra, ingeniero ferrocarrilero y contamos contigo. Usted es gente de su tiempo —y del mío, con permiso— y, al sentarse cada mediodía y cada tarde y cada noche ante la pantallita, mientras le convienen de beber mucho coñac y mucha ginebra y mucho whisky y le advierten que no hay como un analgésico efervescente para quitar los efectos de la mezcla, usted eructa las burbujas de la última agua carbónica que le han recomendado unas chicas guapas con minifalda y dice: ¡Esto es el progreso! O no lo dice, porque eso sólo lo decían nuestros abuelos ante los primeros cilindros fonográficos, pero lo piensa. O lo murmura por lo bajinis su subconsciente.

Y usted, mientras ve todo eso y lo asimila y eso cubre como un velo su conciencia pensante y usted se deja llevar por las aventuras de un abogado superlisto en un mundo de supertontos, o por los trucos de un vaquero que *saca* como nadie...; usted —o ese subconsciente que decíamos que tiene— avanza en el tiempo y se imagina lo que será la pantallita cuando crezca, cuando se ponga de colores, cuando consigan el relieve, cuando el mundo, en fin, se meta en su casa y usted no tenga ya necesidad de salir al mundo más que para que le metan en él con los pies por delante y le incineren o le hibernen para despertarse unos doscientos o trescientos años después y comenzar de nuevo y...

¿Lo ve usted, amigo? ¿Lo ve usted, amiga mía? Usted está haciendo, sin darse cuenta, ciencia-ficción. O la estoy haciendo yo por usted, que viene a ser lo mismo. Aquí el problema está en que la ciencia-ficción —o la anticipación del futuro, como quiera usted llamarlo— se ha metido en su casa, en cada cuarto y, si me apura, en dos de cada tres instantes de su vida.

Y se ha metido, en gran parte, a través de la pequeña pantalla. ¡Volvamos, pues a ella. Mire usted detenidamente. ¿Ya? Ahí va un aruncio: ahí sale un mono que habla y le cuenta a usted que, estando en órbita, vio no sé qué frigoríficos que tenían no sé qué sistemas patentados. ¡Siga, siga! En el programa infantil podrá presenciar las vicisitudes de una familia media americana —blan-

ca, por supuesto, que para eso es familia media— que se perdió en un planeta lleno de peligros con un robot y un doctor malo y estúpido. ¡Por favor, continúe! Vea usted el programa nocturno; podrá sentir sobre su piel el repeluzno de una invasión de seres de otra galaxia que vienen a merendarse nuestro planeta... un día de estos. Y usted, a todo ese futuro, dice sí, se emociona con las aventuras de la tripulación del submarino atómico y se estremece con las historias de platillos volantes y seres espaciales. Lo comenta al día siguiente en la oficina y sus chicos jugarán en la escuela a extraños monstruos marinos y a guardianes del espacio. Y el futuro —o la imaginación más o menos calenturienta de sus guionistas— atraparán su vida. Eso si no dice usted —yo lo he oído—: «Pero es que esas historietas de la televisión están mal hechas, se hacen con cuatro gordas, siempre son lo mismo.»

O sea —que a esto veníamos—, que hay dos puntos clave: el primero, que la ciencia-ficción se ha metido en nuestro hogar a través de la pequeña pantalla. El segundo, que se ha metido mal, con pobreza de medios y de imaginación. El primero es un hecho consumado que no sólo no se puede negar, sino que hay que aceptar abiertamente porque la ciencia-ficción condiciona, en cierto sentido, nuestro mundo. El segundo es un desgraciado desconocimiento general —no de usted, amigo, sino de ellos, de quienes lo hacen— de lo que es técnica y humanamente el fenómeno televisivo.

Vamos a imaginarnos usted y yo lo que hay al otro lado de la pantallita que luce día y noche en un cuarto de su casa. ¿Sabe lo que hay allí? Nada más y nada menos que —en grado superlativo— el problema más acuciante de nuestra época: *el tiempo*. No, no me refiero ahora al tiempo de la ciencia-ficción, a todo ese tejemaneje de los viajes por el tiempo y del trastueque de la Historia y las cacerías de mamuths con rayos laser. Me refiero al tiempo ese nuestro, el de su reloj, el del mío, el que comienza cada día con el sonar de un despertador y termina —o casi— con las campanadas de un telediario.

Ese tiempo que es el amigo perdido de los televidentes y la angustia de los que preparan el programa que usted verá la semana que viene. Un programa que, según lo previsto, ha de salir al aire tal día a tal hora, sin apelación, durante trece, veintiséis o cincuenta y dos semanas. Tal día a tal hora.

Ese factor tiempo es el que hace que un programa de televisión haya de ser, necesariamente, una carrera loca contra el tiempo. Y obliga a que se produzca y se engendre con una economía de medios que permita la rapidez y la soltura suficiente para estar lis-



## ! ponga un robot en su vida!

Por Juan G. Añenza



tos en el momento previsto. Eso, naturalmente, no es fácil. Implica una larga serie de dificultades con las que no se tropieza, por ejemplo, el cine. Porque una película cuesta de hacer cinco, seis u ocho meses y, en ese tiempo, si cualquier circunstancia obliga a un retraso de una semana, ese retraso puede influir, como mucho, en el factor económico, pero nada más. En cambio, en el programa de televisión, lo más importante es haber terminado en el tiempo previsto. Y haber terminado bien y con inteligencia y con sentido de lo que, a la vez, puede gustarle al espectador y causarle un impacto.

Ahí comienza a apretar el zapato. Porque sucede que, en la ciencia-ficción televisiva no cabe soñar con decorados de escalofriante grandeza: cuestan mucho de hacer. Ni se pueden mostrar planetas extraños con plantas superexóticas: eso lleva tiempo. No

se crea usted con derecho a presenciar a menudo el lanzamiento de una supernave espacial. Los preparativos de esa maqueta supondrían un entretenimiento imposible.

Ahora usted dirá: entonces, si resulta que yo estoy viviendo *ya* un mundo de ciencia-ficción y no se me muestra lo que ese mundo va a ser, ¿para qué me lo enseñan?

Perdone, amigo. El mundo de la ciencia-ficción es eso que usted piensa... y muchos aspectos que no necesitan de ingenios espaciales para ser plasmados. ¿Se ha imaginado usted lo que será el futuro de la mente humana? ¿Se ha planteado usted la pregunta del futuro de nuestra prisa? ¿Se ha dado usted cuenta de las últimas consecuencias de una serie de factores que ahora apuntan en el futuro de las relaciones familiares, de la política, de la vida privada? ¿Ha pensado en el mun-

do de imaginación que supone esta ciencia-ficción de *ir por casa*?

Ahora fijese usted: todo eso no hay que plasmarlo en imágenes de grandeza arquitectónica ni en representaciones plásticas de naves espaciales surcando los cielos sobre ciudades inmensas de vidrio y aluminio. Para mostrar todo eso bastan unos hombres —como usted y yo— y una expresión de sentimientos que no sería, al fin y al cabo, más que la plasmación de esas preocupaciones subconscientes que usted y yo tenemos. Todo eso exige sólo una cosa: inteligencia y sentido de la proporción, una imaginación medida y un exacto conocimiento de las posibilidades que ofrece, dentro de sus problemas de tiempo y expresión, la pequeña pantalla.

Yo creo, incluso, que la ciencia-ficción de televisión tiene un campo tan ilimitado que el cine —su gran enemigo casi vencido— nunca podría superar. Porque la televisión, entrando en nuestra ca-

sa y en nuestro mundo, nos hace participar de ella en la soledad de la familia y no en la soledad de multitud de la sala oscurificada. Viene más directamente a cada uno de nosotros, llamándonos uno a uno. Permite, conducida con inteligencia, la llamada directa del futuro a nuestra intimidad y, con esa llamada, hacernos conscientes de la responsabilidad que cada uno de nosotros tiene en el futuro del hombre sobre la tierra. ¿He dicho cada uno de nosotros? Pues no creo haberme equivocado. Cada uno, usted y yo y su vecino y sus hijos, de todos nosotros es el futuro y de nuestra actitud depende mucho de lo que sucederá. ¡Deje usted que la ciencia-ficción entre en su casa! Si no de otra cosa, le servirá de distracción. En un caso optimista, puede ser que le abra a usted la reja que tiene corrida ante sus ojos y le muestre que también usted puede hacer futuro.

# COSA NUEVA

Por Carlos Buiza

LA S. F. (siglas universales de *science fiction*) se definió como género durante los años veinte. Un poco antes, para unos; un poco después, para otros. El vocablo, creación del holandés-americano Hugo Gernsback, se popularizó rápidamente, y en la actualidad ha llegado a consagrarse como género literario.

Esta afirmación no es excesiva. No ignoro —y soy el primero en reconocerlo— la existencia de abundantísimas páginas bastarzas, marginales, adulteradas, ignorantes y erróneas, que, siendo como una aberración cromática de la más genuina S. F., son tomadas por muchos como S. F. auténtica. Por fortuna, entre nosotros, cada vez son menos los lectores que se dejan cazar en esta burda trampa, y no por falta de señuelos: articulistas *serios* han contribuido activamente —aunque en pequeña medida, bien es cierto— al desprestigio del género; sus críticas responden a términos como: «...y personalmente no me gusta la ciencia-ficción porque hoy en día la ciencia ha superado a la ficción (*sic*)...» O «...ese género infimo llamado ciencia-ficción», para, a continuación, citar obras que no pertenecen a la S. F., y firmas de mediocres autores nacionales que ocultan su impotencia y su identidad escudándose en un seudónimo anglosajón, con el beneplácito de sus editores.

Este estado de cosas, sin desaparecer del todo, va arreglándose poco a poco. Nuevas y recientes colecciones hacen aumentar día a día el círculo de lectores y logran difundir un género que hasta hace poco se consideraba maldito.

## ANTECEDENTES

Afirmar, con la escuela de Viena, que la metafísica es una rama de la fantasía; que todo lo que se ha escrito, a excepción de lo que posee base científica, es ficción, me parece excesivo. Una apología en defensa de la S. F. que parta de estas o parecidas bases está encaminada al fracaso. Han sido grandes las especulaciones en la investigación de antecedentes y antecesores, buscando fuentes que no han existido, que unas veces sólo es un pretexto para poner de relieve una falsa erudición y otras se han resumido en investigaciones bizantinas. Parménides, Homero, Cyrano, Swift, Verne... Existe una interminable serie de nombres a los cuales se les ha colgado el sambenito de *predecesor de la S. F.* o, incluso, de *padre de la S. F.* A mi modo de ver todo esto es inútil tarea; aunque, ciertamente, alguna de las obras escritas hace ya tiempo son más verosímiles para nosotros que lo fueron en su día para sus propios autores.

A la S. F. hemos de localizarla aquí y ahora como género que se refiere *directamente* a nosotros y sin importarnos demasiado que tal o cual historia transcurra dentro de veinte siglos.

## CIENCIA Y CIENCIA-FICCIÓN

Confundir la S. F. con la ciencia (comúnmente en sus aspectos físico-matemático y astronómico) es error generalizado. Por el contrario, la palabra *ciencia* deberá ser tomada en su sentido más amplio, pues *ciencia* lo mismo indica sociología, sicología o filosofía. Igualmente —dejando aparte su ámbito de aplicación—, el vocablo S. F. es indefinible, o bien no se ha logrado una definición que convenza a todos. Es más importante lo que se encuentra detrás de él que la idea sintetizada y sistematizada en unas cuantas líneas, que siempre serán parciales e incompletas. Además, el género no se ocupa exclusivamente del futuro, aunque, normalmente,

lo haga, sino de nuestro presente, del interior de nosotros mismos.

Pensemos, por ejemplo, en la obra de Bradbury, uno de los autores más difundidos y admirados. Nada en ella, o casi nada, trata de unos hombres, de una sociedad desconocidos. Es nuestro mundo, nuestro momento —lo que en el hombre hay de trascendente y se torna intemporal— quienes nutren sus historias.

¿Es esto ciencia? ¿Es ficción? Es literatura, novela social, si se quiere, nada más discordante con *ese género infimo* al que antes me refería.

## THE NEW THING

Aún está por escribir un *Diccionario de la S. F.*, tal vez por falta de perspectiva histórica. Cuando alguien realice esta obra indicará, sin duda, que mediados los años 60 surgió una tendencia —más renovadora que revolucionaria— en el seno de la S. F.: la que actualmente se escribe en Inglaterra y Norteamérica. Esta tendencia recibe el nombre de *The new thing* o *The new Wave*, y cuenta con nombres tan importantes como Brian W. Aldiss, Roger Zelazny, Samuel R. Delany (primer autor de color en S. F.), J. G. Ballard y Richar MacKenna. Sus obras se caracterizan por su afán de superación, corrigiendo errores muy generalizados hace algunos años; ha roto los moldes clásicos que los *maestros* les habían impuesto, los cuales sólo se limitan a mirar con nostalgia cómo su vieja y amada S. F. se ve superada.

Efectivamente: alguna de las mejores historias escritas por Heinlein, Clarke o Asimov (desarrolladas en el futuro) parecen ahora incompletas, casi ridículas. En ellas se ha extrapolado la parte tecnológica únicamente la parte humana casi no ha cambiado. Y así tenemos a un hombre del año 20000 que, viviendo entre cambios técnicos fabulosos, continúa pensando y actuando como un hombre del siglo XX.

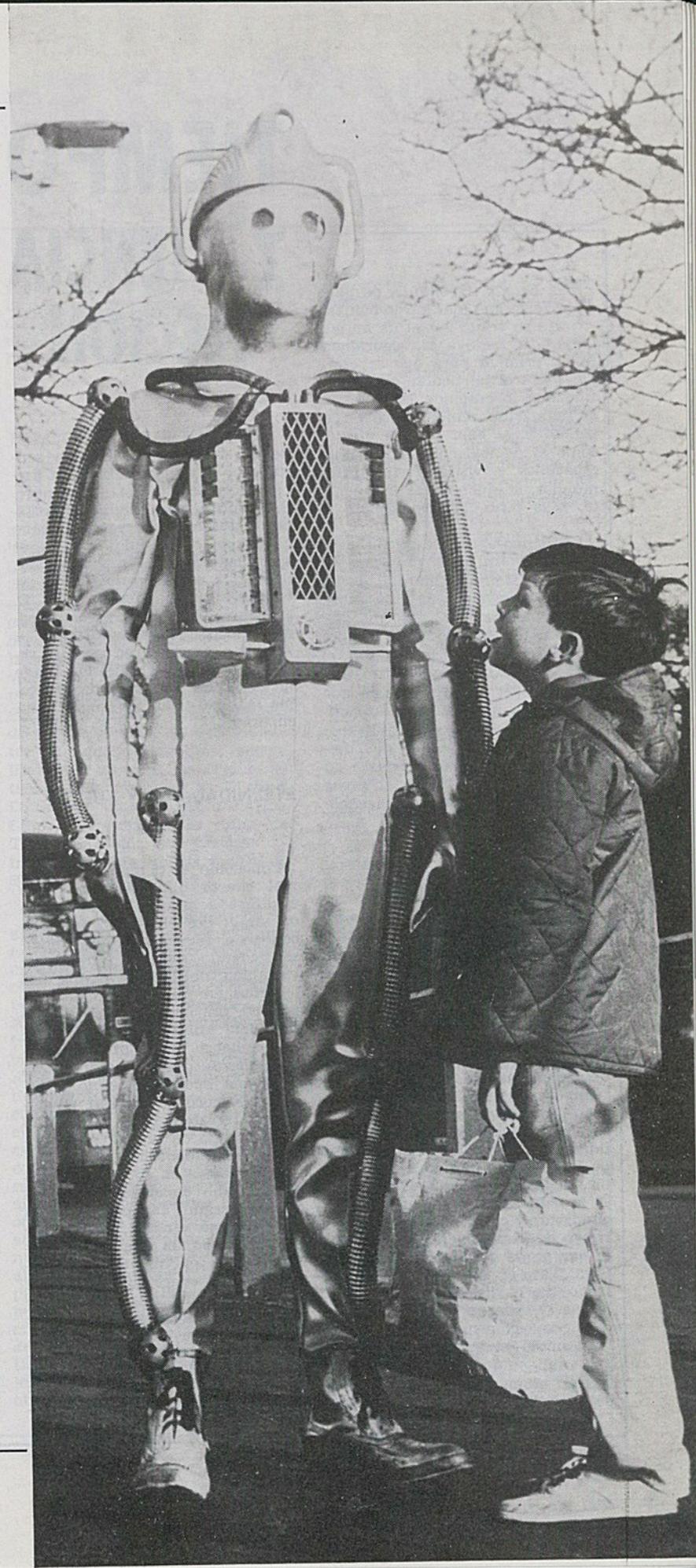
Esto no puede ser así. La orientación en este sentido hacia *The new thing* se demuestra magistralmente en *The eyes of the overworld*, de Jack Vance, en ca-

si toda la obra de Cordwainer Smith (muerto en 1966 y cuyo verdadero nombre era Paul Myron Anthony Linebarger) y en la mayor parte de la producción de los autores citados anteriormente. La principal característica diferenciadora entre estos dos tipos de S. F. (clásica y renovadora) es, a mi modo de ver, que en la primera se ha concedido principal importancia a la ciencia (tecnología, astronomía, incluso exobiología) y se han olvidado del hombre; mientras que para el movimiento renovador es alrededor del hombre en torno a quien les gira todo. Pero no alrededor del hombre actual, sino del hombre evolucionado y adaptado a nuevos cambios. Motivo por el cual este hombre semiimposible es redescubierto por nosotros, identificado con nosotros, pues, al fin, de nosotros mismos se trata.

Veamos, por ejemplo, el primer cuento de *Starswarm*, de Aldiss. Los seres humanos que allí aparecen (¿y hasta qué punto podremos darles este calificativo?) han cambiado tanto al medio y el medio los ha cambiado tanto, que casi no los podemos entender. Son *auténticos* hombres del futuro, pero están viviendo en sus propios términos; y nos interesan sus vidas porque en ellas reconocemos, en cierta forma, nuestra propia vida transformada por el paso del tiempo.

## CONCLUSIONES

Una pregunta, desdoblada en dos, puede plantearse una vez visto este panorama: autores y lectores españoles, ¿han de atacar directamente esta tendencia renovadora o, por el contrario, han de recorrer los caminos clásicos? Creo que todo depende de la formación, a la hora de escribir y a la hora de leer; ni se puede ignorar lo que ya está hecho ni se puede edificar una casa comenzando por los cimientos (aunque, en este caso, un *New thin man* bien pudiera construir una casa invertida y continuar ésta siendo lógica). No se debe escribir sobre mutantes, por ejemplo, ignorando *Soy leyenda* o *Más que humano*; ni se puede conseguir *Starswarm* si no se tiene una bien formada conciencia de todo lo escrito anteriormente.



# TIEMPO Y CIENCIA FICCIÓN

THE *Cronic Argonauts*, de papá Wells, que más tarde cambiaría su título por el de *La máquina del tiempo*, es, seguramente, la primera obra que se escribió sobre el particular en el sentido que lo entiende la S. F. Es el tiempo un tema clásico en el género y, si bien no tan arcaico como el de los monstruos, viajes espaciales o visitantes de otros mundos, sí mucho más importante. Más serio. Más científico.

El tiempo existe desde que existe nuestro Universo, provenga éste de un átomo primordial de hidrógeno, provenga de una causa aún ignorada por nosotros. Lo cierto es que, desde aquel remoto momento «cero» de la creación, el tiempo ha existido, y existirá hasta el fin del Universo, hasta que la entropía alcance su punto crítico y acabe con la vida y la materia..., prescindiendo de que, después, aquélla pueda invertir su marcha y los antiguos sistemas adquieran de nuevo vigencia enantiomórfica.

## EL TIEMPO EN EL TIEMPO

Al ser el tiempo inherente al mismo Universo, lo es también al hombre. Desde los más antiguos sistemas filosóficos, el tiempo ha adquirido la importancia que reclamaba, y en todos los países y civilizaciones, sin excepción, ha sido estudiado a fondo. Espacio, tiempo, materia y movimiento eran las cuatro entidades fundamentales constituyentes de la realidad física; mas al ser el tiempo impalpable, inaudible e invisible, se tendió, si no a eliminarlo, sí a reducirlo a una entidad secundaria; y es mucho, en este terreno de especulación filosófica, lo que se ha hablado del tiempo. Pero tanto en éste como en el terreno de la física es muy poco lo que se sabe de él: cuanto más, hipótesis que responden a la abstracción del pensamiento puro.

Gran número de autores (desde Stendhal hasta Proust, desde

Zefión a Malebranche) han sentido por el tiempo casi tanta preocupación como por el hombre. Sería inútil, pues, enunciar la lista de autores y obras en los que el tiempo es módulo; mas sí es significativo, a mi modo de ver, llamar la atención sobre los extremos a que ha llevado la S. F. al tiempo. En cierta manera, podría decirse que ha llegado a sublimar el concepto que, a veces, lo ha funcionalizado; desde luego, lo ha abstraído de su propia realidad y, en ocasiones, lo ha superado.

## ETERNIDAD, IDA Y VUELTA

Concebido el tiempo como una real cuarta dimensión, no debe excluirse a priori la posibilidad de viajar por él. Así lo entendió con toda seguridad Paul Anderson cuando escribió *Viaje a la eternidad*, uno de los relatos más logrados en relación con el tiempo: en un impulsor del tiempo Saunders inicia la búsqueda, viajando hacia el futuro, de unos compañeros que partieron hacia la misma época y que no regresaron. A poco de avanzar advierte con terror que, tal vez debido a algún tipo de función exponencial de elevado orden, jamás podrá regresar a su época: la curva de consumo de energía se aproximaba, según iba avanzando, a una asíntota vertical; después de cierto tiempo, la energía necesaria podría ser infinita, algo semejante al concepto einsteniano de la velocidad de la luz como límite. Sólo hay una solución que podría llevarle a alguna parte... o a ninguna: continuar avanzando por el tiempo. Comienzan a pasar los días, los años; en sucesivas salidas al exterior obser-

va cómo la Tierra y sus moradores van cambiando a través de los milenios. Tras miles de siglos, arriba a una era en la que los hombres han dejado de existir y sobre la Tierra moran, de nuevo, los dioses. Un poco más tarde ni siquiera eso; la Tierra es un helero: «...»; Adiós, Sol! —pensó—. Adiós y gracias por los muchos millones de años de calor y de luz. Descansa en paz, viejo amigo». Algunos miles de millones de años después no había nada más que la oscuridad elemental. La entropía había alcanzado su máximo, las fuentes de energía estaban agotadas, el Universo había muerto.» Y Saunders, semiinconsciente, continúa avanzando hacia el futuro. Mucho más tarde, en la medida de su tiempo relativo, efectúa una nueva salida y descubre la Luna: «Allí estaba el mismo y viejo rostro (...). Estuvo un gran rato sentado dejando que su cerebro de físico considerase el tremendo hecho. En términos newtonianos, significaba que cada partícula recién formada en el génesis tenía exactamente la misma posición y velocidad que cada partícula correspondiente del ciclo anterior. En el más aceptable lenguaje einsteniano, el continuo era esférico en todas dimensiones. En cualquier caso... si se viajaba lo suficiente a través del espacio o del tiempo, se volvía al punto de partida.»

El viajero llegaría más tarde al mismo lugar y tiempo de los que partió. El tiempo, como la serpiente alquimista, se muerde la cola.

## PARADOJAS

«Si viajo al pasado, mato a mi padre y vuelvo después a mi tiempo, ¿quién soy yo?» «¿Qué pasaría si lograra convencer a Aníbal para que, después de Carnas, entrase en Roma?» «¿Cambiaría el curso de la Historia si secuestrara a alguien del siglo V y lo transportara al XX?»

Por Carlos Buiza

En un cuento de Bradbury, la simple muerte de un insecto en el Cuaternario, producida por viajeros provenientes del siglo XX, provoca una catástrofe histórico-temporal. Otros autores estiman que sí puede cambiarse el curso de la Historia al efectuar una reforma en edades remotas; suponen, junto al tiempo, la existencia de universos paralelos, en número infinito, para que, al introducir la reforma citada, no sea ésta sino una causa más concatenada al resto de causas que contribuyó a la formación de tal universo.

Robert A. Heinlein rizó el rizo en su cuento *All you Zombies*. Heinlein no suele escribir tontearías, y en el relato citado —que, posiblemente, habrá de ser leído más de una vez para llegar a un mediano conocimiento del mismo— un hombre resulta ser su propio padre, madre y amante adúltera de sí mismo, pues junto a las paradojas temporales introduce un cambio de sexo en el protagonista. No es extraño, pues, que éste (o ésta) enloquezca al final del relato: «Ya no me entusiasman tanto como cuando era recluta; treinta años-subjetivos de saltos en el tiempo lo gastan a uno. Me desvestí y me miré el abdomen. Una cesárea deja una gran cicatriz, pero son tan peludo ahora que no la veo, salvo que la busque. Entonces eché un vistazo al anillo que llevo en el dedo (...). Yo sé de dónde he venido..., pero ¿de dónde han venido todos ustedes, zombies? (...). Ustedes no están aquí, realmente. Sólo yo estoy; no hay nadie, sino yo —Jane— sola aquí en la oscuridad.»

Pero hay otros relatos sin paradoja. *The garden of time*, del inglés J. G. Ballard, es una buena muestra. En él el tiempo ha sido destruido. Quebrando las *floras del tiempo*, el conde Axel hace que las hordas que se aproximan retrocedan. A nuevo tallo roto, nuevo salto atrás en el tiempo. Pero al final sólo queda un tallo por quebrar; después, las hordas llegan y el conde Axel y su mujer sucumben. Con esta sencilla

y original línea argumental, Ballard ha explorado no el inframundo, sino el intramundo, el *ego* más recóndito e ignorado del hombre.

## TIEMPO Y ESTRELLAS

El tiempo y el espacio parecen oponerse al hombre a la hora de llegar a las estrellas. Próxima Centauri, la más cercana a la Tierra, se encuentra a unos 4,2 años de luz. Pero la S. F. cuenta con diversas soluciones para vencer la distancia. Prescindiendo del hiperespacio, un camino parece viable en el futuro: el de una inmensa nave que en su interior encierre a muchas familias. Pasado mucho tiempo, los descendientes de aquellos hombres habrán llegado a las estrellas. Tal es el tema de *Generaciones*, de Clifford D. Simak, *Viaje al infinito* (Non Stop), de Aldiss, y *La nave*, de Tomás Salvador (con curiosas coincidencias ésta, con la novela de Simak).

Mas el tema del tiempo no se agota. Hank Janson, por ejemplo, en *La violación del tiempo* (una excelente novela que ha pasado casi desapercibida en España), nos relata toda una serie de aventuras en las que se mezclan el tiempo, civilizaciones futuras y biogenética. El inglés Brian W. Aldiss —uno de los autores más interesantes en S. F.—, posee un cuento (*Poor Little Warrior*), en el que narra el tema clásico de cacerías de animales prehistóricos. El cuento es un modelo y no resisto la tentación de reproducir alguna de sus líneas: «Es una obra maestra (el brontosaurio): aquí el horror ha alcanzado su límite, ha dado toda una vuelta y, al fin, ha desaparecido en su propio esfinter (...). Pero cuando tú, pequeño mamífero, con el pulgar en oposición y el poderoso rifle del 65 autocargable, semiautomático, de doble cañón, con mira telescópica, atenzado en lo que de otra forma sería indefensa garra,

te escurres bajo los sauces inmemoriales, lo que primero te atrae es el cuero del lagarto del trueno (...) Puedes disparar ahora. Espera sólo a que la cabeza, esa menuda excavadora de vapor, se inmovilice otra vez para tragar una nueva carga de juncos, y con un estampido de una vulgaridad increíble le mostrarás a todo el indiferente mundo jurásico el punto último de la evolución de un obseso sexual.» El relato, a través de la segunda persona, analiza introspectivamente a Claude Ford, protagonista, el hombre que huye. Contiene la narración una serie de implicaciones metafísicas, un hallazgo expresivo tras otro, que no duelen prendas al calificarla de obra maestra.

## FUTURO Y PASADO

Los momentos agradables que el futuro nos depara (un futuro que ya es presente, un futuro proféticamente intuido en gran número de obras de S. F.) son temas generosamente cultivados. Unas veces situándonos en dicho futuro (*Quest*, de Lee Harding; *1984*, de Orwell; *A Brave New World*, de Huxley); otras, utilizando el síndrome tiempo, ya que ante lo atractivo del tema no es rara la proliferación de obras, y menos extraño que a muchas de ellas les falte calidad. Otras justificarán a sus compañeras. Tal es el caso, entre otros, de *El zorro y el bosque*, de Bradbury. En ella, un matrimonio proveniente del futuro huye al pasado, a nuestro momento de *ahora*, este desgraciado momento, para ellos tan feliz.

Todo esto del tiempo tal vez no sea otra cosa que una vuelta a los mundos imposibles de Moro, Campanella y Bacon; o la auténtica pauta renovadora que fija la expresión del lenguaje escrito. Lo cual —y aunque el tema del tiempo no se agota en estas líneas, el mismo pasar del tiempo dará la razón— es algo intuido por todos los escritores de ciencia-ficción.

## ENCUESTA SOBRE CIENCIA FICCIÓN

### FRANCISCO IZQUIERDO

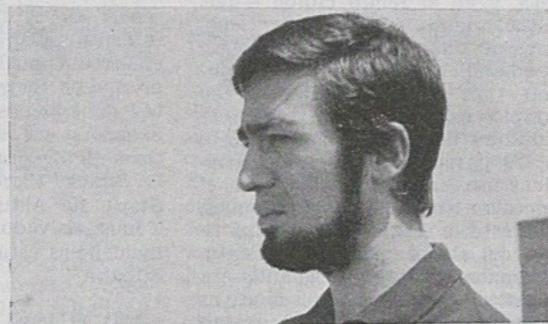


1. La ciencia-ficción, dentro del mundo literario, es un buen lugar de recreo, incluso un buen exilio en el que se puede cobijar eventualmente un autor cuando no le ocupen tareas de más compromiso o cuando sufra atrofias externas. Yo escribo ciencia-ficción, por tanto, como Unamuno hacía pajaritas de papel, quizá porque aborrezco la papiroplexia y quizá porque Unamuno era incapaz de entender o de escribir un relato pseudocientífico. La ciencia-ficción, además, es un juego literario que consiste en formular respuestas para el futuro, o, de manera ortodoxa, que trata de comer terreno a la ciencia o a la técnica con simples zancadillas de la fantasía, por lo que resulta hermoso en la España del sesenta y ocho, como en cualquier otro país, mantener esa carrera de velocidad contra las artes civilizadoras utilizando sólo el leve equipo de la imaginación.

2. *Salvando distancias y yelmos, la ciencia-ficción tiene, debe tener, en la España actual las mismas posibilidades que tuvo el libro de caballería en la España del siglo XVI. Aparte la valía literaria, nada despreciable en textos como el Beltenebros, de Montalbo; el Palmerín de Inglaterra, que elogia Cervantes, y el Amadís de Gaula, pienso que los libros de caballería son, en el fondo, literatura de ciencia-ficción intrínseca, íntima, con todas las peripecias y elementos de la literatura de cien-*

*cia-ficción extrínseca, accidental y acaecida que se hace ahora, pero que, a la postre, están tan cerca ambas del público como lejanas de su análisis. Creo que el género cuenta con un cliente formidable: el lector español, capaz siempre de entender la aventura y el misterio y, sobre todo, capaz de sentir la fatalidad; que la ciencia-ficción, mientras no se demuestre lo contrario, es el único vehículo literario para lo inevitable.*

### CARLOS BUIZA



1. Mil novecientos sesenta y ocho o nueve mil seiscientos noventa y uno, el año no tiene importancia. El tiempo no tiene importancia. En la Edad de Piedra también se haría «S-F», y se hará dentro de mil siglos. La capacidad de imaginar siempre existirá en el hombre; cuando termine o se agote, habrá desaparecido el hombre. Ortega se quejó de la falta de imaginación de los españoles. No creo que fuero cierto, incluso ahora que poco a poco tendemos a ser máquina.

2. Hay que tener una visión clara, elevada, para juzgar situaciones o sistemas. La estilística literaria es, muchas veces, partidista y cerrada en sí misma. No admite innovaciones con facilidad. Pero ¿por qué no admitir una casa que se construya comenzando por el tejado si esa casa, al terminar, continúa siendo lógica?

1. ¿Por qué escribe ciencia-ficción en la España de 1968?
2. ¿Qué posibilidades ofrece el campo de la ciencia-ficción en España?

### JUAN G. ATIENZA



1. Porque un día descubrí —y creo que no he sido yo solo— que la ciencia-ficción era algo más que un pasatiempo. Primero, eso. Luego, que podía decir, colocando las cosas en un futuro más o menos próximo al nuestro, cosas que nunca me habrían dejado contar situadas *hoy* y *aquí*. La cosa comenzó en eso. Y siguió comprobando que me gustaba anticipar las últimas consecuencias a que una serie de situaciones de tipo social, político y económico podían conducirnos. Lo que comenzó siendo un juego de imaginación se ha convertido, con el tiempo, en un modo casi conatural de escribir. Y no sólo de escribir, sino de contemplar el mundo. Escribo lo que veo. Y lo que veo no es sólo lo que está sucediendo, sino lo que pienso que podrá suceder si las cosas siguen por el camino que llevan en el momento justo en que las contemplo. Yo creo que la ciencia-ficción ha nacido, en cada cual, respondiendo a unas necesidades expresivas que llevaba dentro y que sólo con el descubrimiento de este modo de expresión han podido salir a la luz. Lo que yo llevaba dentro —y lo llevo aún— es eso. Y me gusta contarlo *aquí* y *ahora*.

2. *Argumentalmente, infinitas. Yo creo que estamos viviendo en España —en la España de 1968— un mundo auténtico de ciencia-ficción. Pero viene la segunda parte: modo de expresarlo. Y ahí he de confesar que las posibilidades no son muchas por el momento. Aquí hay revistas de calidad —¿dije revistas?; perdón, me refería a una— que no cubren las necesidades de publicación que nuestra proliferación ha producido. Hay editores —dos co-*

*lecciones, tres a lo sumo—, pero se dedican a la traducción de escritores anglosajones y ofrecen un porcentaje español de autores reducidísimo. Pero hay futuro, creo. Y una serie de posibilidades que parecen abrirse lentamente, pero de modo seguro. El día que se abran definitivamente puede ser que la ciencia-ficción española resulte una de las más interesantes entre las escuelas nacionales que han ido surgiendo en los últimos diez años.*

### RAUL TORRES



1. Lo que hoy llamamos ciencia-ficción, fantasía científica, S-F o literatura imaginativa no es ni más ni menos que literatura, LITERATURA, con mayúsculas; un período, una era del tiempo literario actual, pero que ya existió en los primeros siglos de nuestra era, en los de en medio y que se dará en los futuros. Soy escritor del siglo XXI ya, y todo lo que concierna a ese siglo y al mundo en que estamos viviendo y escribiendo me concierne. Esta es la razón por la que escribo ciencia-ficción, o como quiera llamársele al género.

2. *Somos pocos los que nos dedicamos al género, y en lo que a mí se refiere, no quiere decirse que no escriba de la realidad, aunque esto que se llama ciencia-ficción sea una realidad en cuanto hayan pasado unos años. En España, ¿por qué no? ¿Es que vamos a tener que esperar, como ocurre con las demás cosas, a que haya sido superado en los demás países? Bueno pues a pesar de todo sé que hay muchos de los escritores «realistas» que nos miran por encima del hombro. ¡Qué le vamos a hacer! En España se puede y se debe hacer ciencia-ficción.*

# EL PROFESOR

Estoy sentado frente al puerto, bajo el toldo de una taberna. Tengo sobre la mesa una carpeta llena de cuartillas manuscritas. Hay algo que se me escapa, que no consigo traer a las cuartillas. Cierro la carpeta de mal humor.

—¿Me permite un momento? Quisiera hablar con usted.

Es un tipo alto, vestido de oscuro, con el pelo blanco. Se acomoda sin esperar mi asentimiento. Nos miramos. El hombre sonríe. Tiene una sonrisa franca y una cara noble que inspiran confianza.

—Usted dirá.  
Me mira todavía unos instantes a través de sus gafas verde-amarillo. Luego dice con voz pausada:

—Bien; lo primero que quiero recomendarle es que no se preocupe tanto por ese Luis. De un tipo así puede esperarse cualquier reacción, incluso la de matar a Elisa. Por otra parte...

—¡Oiga! Pero...  
El otro sigue con su voz pausada, como si no me hubiera oído:

—Decía que, por otra parte, usted es el autor, el creador de los personajes. Creo que no le costaría ningún trabajo dar marcha atrás y dejar una salida al pobre Luis. Nadie más que usted lo ha metido en el atolladero.

Me pregunto si estará soñando. La situación no puede ser más absurda; nadie, absolutamente nadie, sabe que yo escribo esta comedia, y, de pronto, un tipo desconocido me habla de ella, de sus personajes, y hasta me propone soluciones. Debo tener cara de asombro. El del pelo blanco sonríe abiertamente.

—No es tan difícil, hombre, no es tan difícil.

—¿Pero cómo puede usted saber...?

—¿El argumento? Es muy sencillo: usted pensaba, y yo, sentado en esa otra mesa, recogía su pensamiento. Eso es todo.

—¿Cómo?  
—No lo entiende, ¿verdad?  
—Pues lo cierto es que no sé...  
—Pero usted sabe lo que es la telepatía.

—Sí, sí, claro. De todos modos...  
—Le parece llevar la telepatía demasiado lejos, ¿no? Tiene usted razón. Y ahora, si no le importa, vamos a dar un paseo. Me gustaría explicarle algunas cosas.

Estoy molesto; sorprendido y molesto. Este tipo es afable, simpático, pero cuando habla parece que ordena. Sí, estoy molesto; tengo los nervios a flor de piel. Sin embargo, me levanto y digo:

—Vamos.  
El extraño me pone una mano en el hombro:

—No se enfade, Guillermo.  
—¿También sabe eso?

—También.  
—Pero mi nombre no figura en la obra.

—No; pero mientras usted repasaba los papeles pensaba en los carteles anunciadores del estreno: *El incógnito*, de Fulano de Tal. ¿Es así?

—Vaya, hombre, ya sabe usted hasta cómo me llamo. Sin embargo, yo...

—Mi nombre, por el momento, no hace al caso. Puede llamarme simplemente profesor.

Bordeamos el puerto y seguimos caminando junto al mar. Hay, al borde de la escollera, un pescador de caña. El profesor se detiene y me coge por un brazo:

—Usted es muy aficionado a la pesca con caña. Sí, ahora mismo se veía usted pescando. Pero no era en el mar, era en un río. Puedo describirle el lugar: allí mismo desemboca otro río. El río más pequeño trae mucha corriente. Está lleno de algas...

No puedo menos de sonreír. Este tipo me coge el pensamiento como si realmente estuviera (el tipo) dentro de mi propio cerebro. El profesor se anima:

—¿Ve? Ya me va perdiendo el miedo.

—No le he tenido miedo en ningún momento.

—Perdone. Quizá no era esa la palabra. Pero dígame: ¿no está un poco impresionado?

—Claro que lo estoy. Impresionado y admirado. ¿Quiere explicarme cómo ha podido llegar a...?

—¿A lograr esto? Verá: a mí

me ha costado toda la vida y unos esfuerzos mentales increíbles. Conseguir esto es endemoniadamente difícil. Enseñarlo a los demás ya es mucho más sencillo.

—¿Quiere decir que...?  
—Quiero decir que dentro de poco tiempo esto será del dominio público, y que cualquier hombre, nada más fijar la atención en otro, sabrá lo que este otro piensa.

—Pero es tremendo.  
—Sí, tan tremendo como hubiera sido la televisión hace trescientos años. No hay nada inconcebible, amigo mío. ¿Ha pensado alguna vez qué objeto, qué finalidad tiene la vida? ¿Para qué nace el hombre, para qué vive?

—Eso sólo Dios lo sabe.  
—Naturalmente. El y nadie más que él. Pero yo he llegado a pensar si el hombre no habrá venido a la Tierra para convertir energía psíquica en energía física. Esto, así planteado, parece muy sencillo. Ahora bien, la cantidad de energía psíquica que un cerebro humano puede acumular es incalculable. El problema es aprovechar, encauzar esta energía en su totalidad. Llevo muchos años trabajando en ello, y le aseguro que los resultados sorprenderían al más exigente. Ya, ya irá viendo cosas.

El profesor consulta su reloj.  
—¿Así que usa usted reloj? Pensé que sabría la hora por...

—Sí —se ríe—, uso reloj. Y ahora, lo siento, pero tengo que dejarle. Nos veremos otro día. No; mañana, no. Es demasiado pronto. Usted necesita rumiar lo que ha visto y oído. Me alegra que tenga de mí buena impresión. Llegaremos a ser buenos amigos, ya lo verá. Pero no sea impaciente. Lo que hoy le he mostrado no es nada para lo que le queda por ver. Es preciso, sin embargo, administrarlo de manera que el cerebro lo pueda soportar; de otro modo, el choque podría ser fatal. ¿Comprende lo que le digo? Sí, ya veo que sí. Vivo en el Excelsior. Cuando pasen unos días, me llama.

—Yo, profesor, quiero agradecerle...

—No tiene importancia. Si me he confiado a usted es porque sabía que no me equivocaba. Hasta la vista.

El profesor me tiende la mano y, sin añadir una palabra más, da media vuelta y se aleja camino de la ciudad.

—Yo, profesor, quiero agradecerle...

—No tiene importancia. Si me he confiado a usted es porque sabía que no me equivocaba. Hasta la vista.

El profesor me tiende la mano y, sin añadir una palabra más, da media vuelta y se aleja camino de la ciudad.

—Yo, profesor, quiero agradecerle...

—No tiene importancia. Si me he confiado a usted es porque sabía que no me equivocaba. Hasta la vista.

GUILLERMO OSORIO

## SOLUCION A LOS CRUCIGRAMAS

I. HORIZONTALES.—1: P.—2: Rin.—3: Parar.—4: Caladas.—5: Rosas. Ras.—6: Colas. Secos.—7: Sed. Lazos.—8: Sólidas.—9: Sodas.—10: Sin.—11: A.

VERTICALES.—1: C.—2: Ros.—3: Coles.—4: Pasados.—5: Ralas. Los.—6: Piras. Lidia.—7: Nad. Sadan.—8: Rarezas.—9: Sacos.—10: Sos.—11: S.

II. HORIZONTALES.—1: Ega.—2: Asame.—3: Eta.—4: C. Acosa. A.—5: Baül. Atino.—6: Infinitudes.—7: Atajo. Lavo.—8: A. Omosa. A.—9: Ilo.—10: Unáis.—11: Arss.

VERTICALES.—1: Bia.—2: Canta.—3: Ufa.—4: A. Alijo. U.—5: Esec. Nómima.—6: Gato. I. Olar.—7: Amasad. Sois.—8: E. Atala. S.—9: Ida.—10: Aneva.—11: Oso.



# VINO DE DIOS

Por PABLO CESAR

OSIRIS, Dionisios y Baco, tres divinidades de tres grandes civilizaciones, han tenido la suerte de contar entre sus atribuciones con la de velar por el continuo renacer de la viña y por la exquisitez del jugo de sus granos.

Egipto, en cuyo seno se encuentran los más antiguos vestigios sobre la aparición del vi-

no, llamó a su dios Osiris *dueño de la viña en flor*.

Dionisios el heleno ha pregonado desde su vasta corpulencia la teoría de la presencia del vino en la transmutación de la vida a la muerte. Y Baco, el imperial dios de Roma, no se ocupó nunca de la cosecha y sus productos, pero nunca faltó una *orgia* despro-

visto de su corona de parra, de un buen número de pellejos y de su crónica borrachera.

Muchas fueron las ocasiones en las que Baco hubo de abastecer a los hijos de Roma, y aun ebrio lo hizo bien y con buenos vinos. Y en sus gra-sientos pellejos nunca faltó ese vino de Hispania, que en la corte llamaban *Ceretanus* o